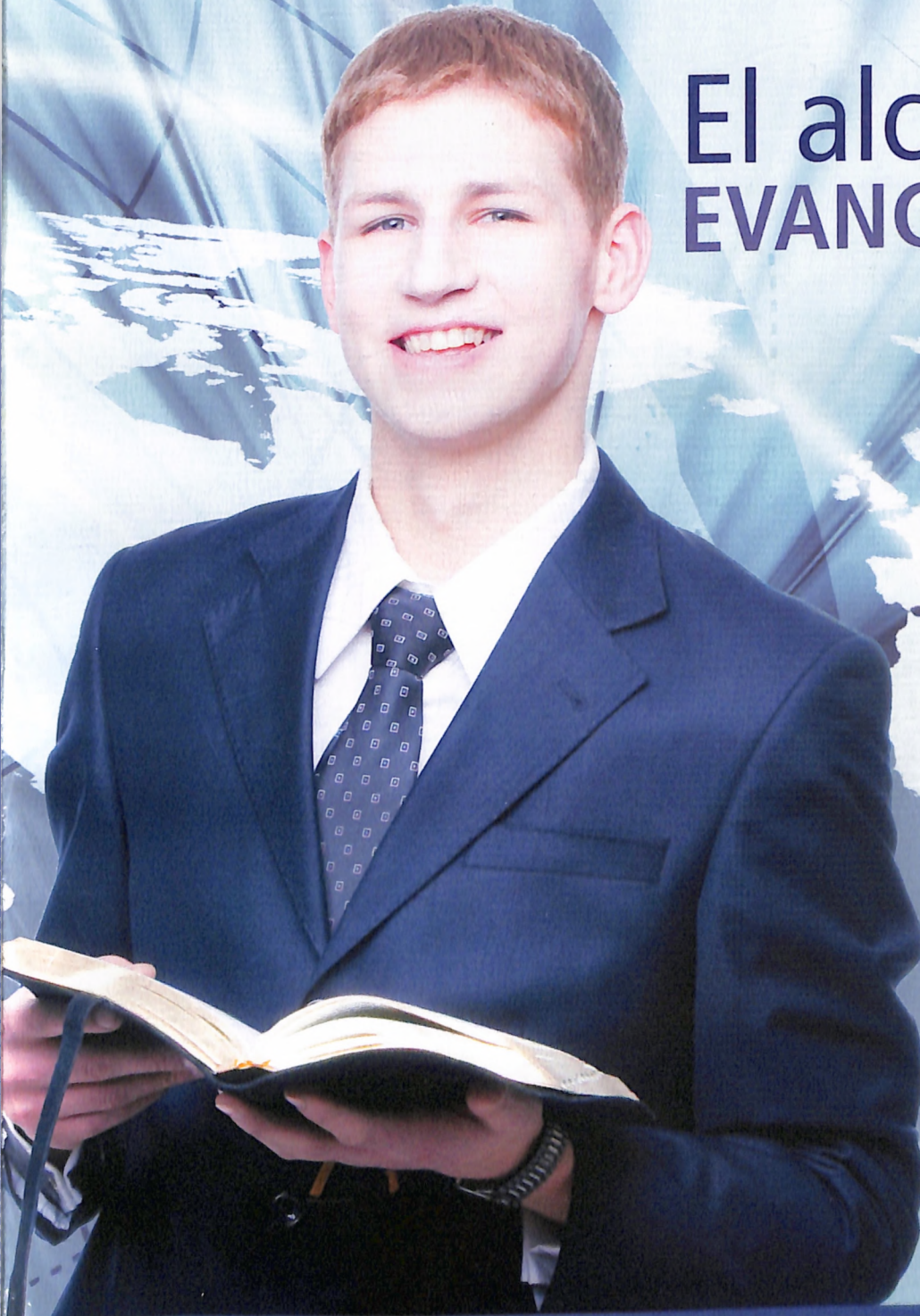


MINISTERIO Adventista

Mayo | Junio 2010

El alcance del EVANGELISMO



Una mujer
fuera de lo común

Cubiertos
por la sangre

Día
de esperanza



**Nikolaus
Satelmajer**

Editor de la revista
Ministry.

Centrarse en las BENDICIONES

Hay días en que tengo la impresión de que todas las cosas nos desafían a cada momento. Todo lo que tocamos, hacemos, planeamos o decimos representa un desafío. A veces, eso sucede tanto en la vida personal como en la ministerial. En días así, ¿qué podemos hacer?

“Observa las bendiciones”, me dijo recientemente un amigo. Mientras lo decía, lo escuchaba respetuosamente, no solo porque ya vivió más de noventa años o porque es un gran amigo, sino porque fue un gran pastor.

Mientras enfrentamos desafíos, debemos concentrar nuestra atención en las bendiciones. Si no lo hacemos, esos desafíos nos dominarán. En verdad, debemos centrarnos en las bendiciones en todo momento. Nos vienen de Dios, que conoce nuestras necesidades, nuestras capacidades y nuestro futuro.

Intenta mirar las bendiciones cuando la situación parezca desesperante, como fue la experiencia de los israelitas durante el período de su esclavitud en Egipto. Mientras tanto, en medio de su desesperación, celebraron la Pascua. De hecho, la Pascua fue más que un ritual; fue la manera por la que Dios los bendijo en medio de la crisis.

Hace poco tiempo que iniciamos el año 2010, y tal vez te veas tentado a demorarte pensando en los desafíos, encontrando así supuestas razones para preocuparte. Si te centras en las bendiciones del pasado y del presente, no temerás el futuro.

¿Dónde podemos ver las bendiciones? Si bien no siempre las percibamos, una de las fuentes incluye las iglesias en las que trabajamos. Todo pastor enfrenta desafíos. Pero todos podemos testificar que hay miembros en nuestras congregaciones que nos bendicen con su altruismo. Recuerdo a una anciana, en una de mis iglesias, que siempre tenía una palabra de ánimo. Seguramente, los muchos años de vida en comunión con el Señor le proporcionaron la seguridad que ella deseaba compartir conmigo. Eso me hacía mucho bien.

También hay personas en la comunidad que actúan como instrumentos de bendición para no-

sotros. Ese era el caso de un hombre que conocí en Nueva York. Hasta donde sé, jamás se convirtió en miembro de la iglesia pero, siempre que pasaba por allí, se detenía, y me decía palabras de ánimo y consuelo. Y me agradecía por el trabajo que la iglesia realizaba en la comunidad. Han pasado muchos años, y todavía casi puedo escuchar sus palabras de ánimo.

Una fuente de bendiciones frecuentemente descuidada en nuestra vida son nuestros familiares y amigos. Tal vez, esperemos que siempre tengan palabras específicas de ánimo y no es raro que dejemos de percibir que viven como una fuente de bendición para nosotros. Presta atención a lo que dicen y hacen por ti.

Dios, a quien adoramos y que nos llamó al ministerio, es la principal fuente de bendiciones. Hay ocasiones en que es la única fuente de bendiciones en nuestra vida. Recientemente, leí la historia de un clérigo que ha pasado grandes dificultades en su congregación. Me solidaricé con él, mientras leía de los desafíos enfrentados. Todos hemos enfrentado desafíos en nuestro ministerio. Los desafíos que tenía ese pastor parecen ser insuperables, y le será difícil encontrar otra fuente de bendiciones aparte de Dios. Para él, y para tantos otros, recuerdo las palabras de Salomón: “Hay bendiciones sobre la cabeza del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos” (Prov. 10:6).

“Observa las bendiciones”, dijo mi amigo. A veces, es difícil percibirlas. Soy de los que pueden ir al supermercado a comprar algún producto, y caminar de un lado a otro sin poder encontrarlo. A veces, me he parado delante del área en que se encontraba, y aun así, no lo pude ver. Me veo tentado a mirar hacia cualquier otro lugar, menos donde podría estar. Pero, cuando resuelvo prestar atención al lugar apropiado, encuentro el producto. Si busco las bendiciones de Dios en mi vida, inevitablemente, voy a encontrarlas.

Procura mirar las bendiciones, en todos los tiempos, las situaciones y los lugares, y las encontrarás.

La vena yugular DE LA IGLESIA



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio,
edición de la CPB.


El segundo concilio pastoral al que asistí, hace más de treinta años, tuvo como principal objeto de análisis y discusión un documento elaborado en la Asociación General, titulado "Evangelismo y terminación de la obra". Allí se definía enfáticamente el evangelismo como misión de la iglesia y se le daba prioridad. Ese documento causó en mí un gran impacto y le dio dirección a mi pastorado. De acuerdo con él, "el evangelismo es la vena yugular de la iglesia. Si se la corta, la iglesia simplemente morirá".

Enfatizando el hecho de que todas las actividades de la iglesia deben convergir para el cumplimiento de la misión evangelizadora, el documento decretaba: "Todo lo que impida o lleve a la iglesia a retardar el cumplimiento de su misión es una herramienta de Satanás y, por lo tanto, ilegítima". Es más: el evangelismo no era considerado un programa opcional, sino como un estilo de vida de la iglesia. Como afirmó Leighton Ford, "la evangelización, en lugar de ser un programa, es una pasión del corazón que se expresa en acción redentora" (*A Igreja Viva*, p. 18).

El liderazgo de la iglesia entendió y aceptó el mensaje, pues a partir de entonces, los más audaces eventos evangelizadores pasaron a tener lugar, buscando incluir a toda la hermandad en la predicación de la Palabra, y en la conquista de hombres y mujeres para Cristo. Pero necesitábamos crecer, y felizmente crecemos, en la comprensión de que, lejos de ser un

evento cuyo término era el bautismo de un gran número de conversos, el evangelismo es un proceso que incluye el discipulado. En otras palabras, en lugar del énfasis puramente numérico, el evangelismo solo está completo con el discipulado, o la inserción del nuevo creyente en la comunidad de la fe y en la misma misión que lo alcanzó.

De hecho, para el misiólogo adventista Gottfried Oosterwal, la iglesia no habrá cumplido cabalmente su misión mientras no alcance cinco objetivos fundamentales: 1) Tomar conciencia de que su finalidad no es ella misma, sino la misión de Dios. 2) Crecer en santidad, amor, compañerismo y fe, y en la gracia y el conocimiento de Cristo. 3) Saber que la iglesia fue organizada para servir, y predicar el evangelio por precepto y ejemplo. 4) Tener presente que su participación en el gran conflicto entre el bien y el mal será cada vez mayor. 5) Participar con la totalidad de su ser y de sus miembros en la misión.

Eso resume la tarea del discipulado, que es el blanco de la gran comisión: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19). Únicamente en la medida en que sean hechos otros discípulos es que las demás actividades de la Gran Comisión –bautizar y enseñar– podrán cumplir plenamente su propósito. 

MINISTERIO adventista

AÑO 58 - Nº 343 / MAYO-JUNIO 2010

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

Marcos Blanco

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Bruno A. Raso, Ranieri B. Sales

Colaboradores especiales:

Nikolaus Satelmajer, Willie E. Hucks II Unión Argentina; Horacio Cayrus, Unión Boliviana; Samuel Jara, Unión Chilena; Patricio Barahona Alfaro, Unión Peruana del Norte; Edwin Regalado; Unión Peruana del Sur; Rubén Jaimes Zubieta, Unión Ecuatoriana; Ivancy Araujo, Unión Central Brasileña; Edilson Valiente, Unión Centro-Oeste Brasileña; José Soares da Silva, hijo, Unión Este Brasileña; Graciliano Martins, hijo, Unión Norte Brasileña; Francisco Carlos Bussons da Silva, Unión Nordeste Brasileña; Ivanaudo Barbosa de Oliveira, Unión Sur

Brasileña: Valdilho Quadrado

Diagramador: Carlos Schefer

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, digital vision, foxstock, digitalstock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio, escriba a la siguiente página: www.dsa.org.br/elministerio

—103545—

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 345388

PRINTED IN ARGENTINA

CORREO ARGENTINO
Suc. Florida (B) y Central (B)

FRANQUEO A PAGAR
CUENTA Nº 10372

ARTÍCULOS

- 10 Interno o externo**
Descubra la clase de persona que es, y la influencia de eso en la conquista del éxito o del fracaso.
- 12 Cubiertos por la sangre**
Nuestro camino puede ser largo y difícil, pero podemos evitar la destrucción, de la misma manera en que los israelitas la evitaron.
- 14 Vigilancia máxima**
"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros".
- 17 El alcance del evangelismo**
Cuando el número de personas bautizadas se convierte en el único criterio de éxito en el trabajo pastoral, la gran comisión queda distorsionada.
- 21 Memorial de libertad**
Un día para celebrar los hechos de Dios en el pasado, el presente y el futuro, en favor del ser humano.
- 24 María Magdalena**
Lo que se puede entender, sobre la base de la Biblia y los escritos de Elena de White, acerca de la identidad de esta mujer.
- 27 Quitarse la máscara**
Si queremos ser escuchados y ser reconocidos en nuestro liderazgo dentro o fuera de la iglesia, debemos ser auténticos.
- 31 Un tributo al pastor de los pastores**
- 32 Lenguaje distorsionado**
Aun cuando contenga informaciones útiles, la literatura secular debe ser examinada cuidadosamente por el pastor.

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral**
Centrarse en las bendiciones
- 3 Editorial**
La vena yugular de la Iglesia
- 4 Entrevistas**
Una historia de misiones
- 7 AFAM**
Una mujer fuera de lo común
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Día de esperanza



Zinaldo A. Santos



Wilson Borba

Una historia de MISIONES

"Tenemos desafíos internos de evangelización, pero llegó el tiempo de darnos una gran contribución en la evangelización de países no alcanzados por el mensaje adventista".

Después de haber trabajado como pastor de iglesia y director de departamentos en las regiones sur y centro-oeste del Brasil, el pastor Wilson Borba pastorea, actualmente, el distrito de Parque Industrial, en San José de los Campos, San Pablo, en la Asociación Paulista del Valle. Se graduó en Teología en el antiguo Instituto Adventista de Ensino, hoy Unasp, donde también concluyó la maestría y el doctorado. Su tesis, titulada "La base misionera adventista del séptimo día brasileña: su formación, consolidación y expansión", fue defendida el año pasado, en ocasión del VIII Simposio Bíblico Teológico Sudamericano, realizado en el Seminario Teológico de la Facultad Adventista de Bahía.

En esta entrevista, el Pr. Wilson, que está casado con Néli Borba, y es padre de tres hijos, habla acerca del tema de su tesis, haciendo una reflexión histórica de la misión adventista mundial. Analiza el papel importante que la iglesia brasileña ha desempeñado en ese escenario en el pasado, en el presente, y lo que todavía es capaz de realizar en el futuro.

Ministerio: ¿Cuál fue su motivación para elaborar una tesis acerca de la misión adventista en Brasil?

Wilson: La idea surgió en un día-

logo mantenido con el Dr. Alberto Timm, que fue orientador de la tesis. Concluimos que era interesante rescatar un poco de la historia de un tema que siempre es relevante y actual. A lo largo del trabajo, descubrí que también es apasionante.

Ministerio: Luego del chasco de 1844, entre los pioneros adventistas existía la idea de que la salvación estaba restringida solo a los milleritas. ¿Qué sucedió para que luego entendieran que tenían una misión mundial?

Wilson: Hubo, básicamente, cuatro factores de influencia: Primeramente, Jesús no vino, como esos creyentes esperaban. Después, Elena de White recibió varias visiones indicadoras de que el regreso de Jesús no ocurriría inmediatamente después de esa experiencia, al igual que sugerían la posibilidad de una acción misionera más amplia. La conversión de las personas que no habían participado del movimiento millerita de 1844 también ejerció influencia para el cambio de idea. Finalmente, surgió la experiencia de la justificación por la fe en Cristo, vivida por los pioneros adventistas presentes en la asamblea general de 1888, en Mineápolis. Refiriéndose a esto, Elena de White escribió: "El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros,

pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 425). Esa declaración impactó especialmente en Arturo Daniells, que llegó a ser presidente mundial de la iglesia. Sus conclusiones aparecen en el libro *Cristo nuestra justicia*. Basado en esta declaración, él creía que el gran clamor ya se había iniciado y que la Iglesia Adventista debía comprometerse con el movimiento misionero.

Ministerio: ¿Cuál fue entonces la estrategia misionera adoptada por la iglesia a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, para alcanzar otros continentes fuera de Norteamérica?

Wilson: Inicialmente, la iglesia planeó establecerse en países económicamente sólidos. Esos países funcionaban como bases misioneras emergentes y proveían misioneros adicionales para evangelizar su territorio y otras regiones. La organización de Uniones como bases misioneras formaba parte de la estrategia. De acuerdo con ese plan, en la asamblea mundial de 1901, la responsabilidad de supervisar las islas del sur fue transferida de la base norteamericana de la iglesia a la Unión Australiana, que ya estaba llegando a los dos mil quinientos miembros.

Ministerio: ¿Y con respecto a Sudamérica y Brasil?

Wilson: La Asociación General no estaba preparada para un "ataque lingüístico" que incluyera todos los idiomas hablados en Sudamérica. Y, como los primeros interesados surgieron en colonias alemanas, se decidió iniciar el trabajo entre personas de descendencia y lengua alemanas. En Brasil, inicialmente, el adventismo fue establecido en los estados del sur, para evangelizar

a los millones de personas de habla portuguesa. Un centro del adventismo fue establecido en el estado de San Pablo, y se radicaron allí las principales instituciones de la iglesia.

Ministerio: ¿Cuáles son los factores que consolidaron la base misionera adventista brasileña?

Wilson: Fueron varios. Podemos mencionar el surgimiento de la gran Unión Este Brasileña, en 1919; la ordenación del primer pastor nativo, en 1920; la graduación de la primera cohorte del Seminario Adventista, en 1922; el establecimiento de la Unión Norte Brasileña, en 1936; el interés en la obra médico-misionera; y la fundación de clínicas y hospitales, a partir de la década de 1940. En los años 50, ocurrió la transición del liderazgo extranjero al nacional. Esta transición estuvo marcada, principalmente, cuando los pastores Moisés Nigri, Walter Streithorst y Rodolfo Belz fueron nombrados, respectivamente, presidentes de las Uniones Sur (1952), Norte (1955) y Este Brasileñas (1958). Pero el hecho que coronó esa consolidación también ocurrió en la década de 1950, con la elección de misioneros brasileños para componer el equipo de la División Sudamericana, cuya sede era Montevideo, Uruguay. Ahora, si el Brasil ya tenía obreros para liderar la DSA, también podría proveer obreros capacitados para otras regiones. Entre los misioneros extranjeros, líderes de la Iglesia en el Brasil, se creía que ese país también podía contribuir a la evangelización de otros países, enviando los obreros más preparados, así como la base norteamericana había enviado a J. N. Andrews a Europa.

Ministerio: ¿Y cuál fue el siguiente paso en la expansión de las misiones adventistas brasileñas por el mundo?

Wilson: En los años 70, se dio un

movimiento intencional de envío de misioneros brasileños para servir en Angola y Mozambique, países de habla portuguesa en África. Pareciera que este hecho está ligado al nombramiento de los pastores brasileños Moisés Nigri y Leo Ranzolin, el primero como vicepresidente y el segundo como director asociado del Ministerio Joven de la Asociación General. Es importante mencionar que la ida de estos brasileños para la sede mundial de la iglesia se dio como resultado de un plan del Pr. Robert Pierson (presidente de la Asociación General de 1966 a 1979) en el sentido de internacionalizar nuestro liderazgo mundial pues, desde los años 30, el número de adventistas fuera de los Estados Unidos ya alcanzaba el número existente en ese país.

Ministerio: Los misioneros extranjeros que fueron pioneros de la iglesia en el Brasil mantenían un doble concepto; es decir, misión local e internacional. ¿Eso caracterizaba, también, la base brasileña?

Wilson: Realmente, ese era el concepto alimentado por los misioneros en el Brasil. En 1929, cuando João Gnutzmann estaba por ser enviado como primer misionero a Angola, en África, el Pr. N. P. Nielsen declaró lo siguiente: "Nuestros hermanos en el Brasil, que forman parte de la gran familia de Dios, también tienen que tener una parte en la proclamación de este mensaje a todo el mundo. Si bien nuestras necesidades son grandes y tenemos muchos millones de personas a las que advertir en nuestro propio país, debemos estar dispuestos a enviar parte de recursos y obreros a otras tierras, con el fin de ayudar a terminar la obra en todo el mundo. Será una bendición para nosotros poder compartir nuestros obreros con otras tierras, pues eso aumentará el interés del pueblo en la obra misionera mundial. Y eso es lo

... ha llegado el tiempo en que la base misionera brasileña haga una gran contribución a la evangelización de países que todavía no fueron alcanzados con el mensaje adventista y de otras regiones necesitadas.

que estamos haciendo". Pero la base misionera brasileña no desarrolló ese doble concepto por al menos cuatro causas: La tradicional y angustiante falta de obreros que solo terminó en los años 50; la influencia de tres crisis económicas mundiales que afectaron a la iglesia en el Brasil; las dos guerras mundiales y la gran depresión de 1929; la comodidad, debido al hecho de tener solo una lengua oficial en nuestro territorio. Si eso favorecía la evangelización del Brasil, también hizo que nuestros obreros tuvieran poco entusiasmo para aprender un nuevo idioma y servir en el exterior. Finalmente, la disminución de misioneros extranjeros. La presencia de ellos favorecía el desarrollo de la visión misionera nacional e internacional.

Ministerio: *¿Qué se debe entender por "intencionalidad" en el envío de misioneros al exterior?*

Wilson: Esa expresión es utilizada cuando se pretende mencionar que toda la base misionera, que en nuestro caso es la brasileña, está comprometida y transpira la intención de invertir en misiones al exterior. Cuando mencionamos "toda la base", queremos referirnos a toda la iglesia en todos los sectores e instituciones: uniones, pastores, administradores, iglesias locales, y casas editoras, y no solo los seminarios teológicos.

Ministerio: *¿Cómo evalúa esa intencionalidad, en lo que atañe a la base misionera adventista brasileña?*

Wilson: Bien, en verdad, todavía no tenemos un centro de entrenamiento

destinado a la preparación de nuestros misioneros para que sean enviados a otros países. Como resultado, muchos han salido con poca orientación con respecto a servir en lugares considerados una prioridad por la Iglesia mundial. Creo que la creación de un departamento de Misiones en la División Sudamericana y de un centro de preparación en uno de nuestros seminarios, más el informar a las iglesias locales respecto de las necesidades misioneras mundiales, al igual que el incentivo a obreros y profesionales de las diferentes áreas para que sirvan en el campo misionero extranjero son factores que contribuirán a una acción más efectivamente intencional.


Ministerio: *De manera general, los misioneros adventistas brasileños ¿son bien recibidos en regiones donde predominan el islamismo y otras religiones no cristianas?*

Wilson: Hay varias razones. En primer lugar, el Brasil es un país que se posiciona con neutralidad en el escenario político mundial. También somos un pueblo tradicionalmente pacífico y nuestra nación ha servido de hogar para millones de personas de ascendencia árabe y descendientes de otras nacionalidades. Por ejemplo, después del Líbano, Brasil es el mayor país libanés del mundo. Además, hasta el fútbol, un deporte popular mundial, y la fama proyectada por la selección brasileña han ayudado a facilitar el diálogo, y a conquistar la simpatía y la admiración de millones de personas fuera del Brasil.

Ministerio: *¿Qué regiones considera más desafiantes para la misión adventista mundial?*

Wilson: En Europa, Asia y la región norte de África están nuestros grandes desafíos.

Ministerio: *¿Cómo ve el futuro de las misiones adventistas brasileñas en el mundo?*

Wilson: Desde 1997, el Brasil se convirtió en el país con mayor número de adventistas en todo el mundo. Aquí, la iglesia adventista es una potencia en número de miembros, instituciones y capacidad de contribuir a la misión mundial. Tenemos una iglesia joven, comprometida, fuerte y dinámica. Hasta el fin del tiempo de gracia, tendremos nuestros desafíos internos de evangelización, pero ha llegado el tiempo en que la base misionera brasileña haga una gran contribución a la evangelización de países que todavía no fueron alcanzados con el mensaje adventista y de otras regiones necesitadas. Necesitamos tener en mente que países de habla portuguesa como, por ejemplo, Angola, que tienen un adventista por cada 50 no adventistas; Cabo Verde, con un adventista por cada 83 no adventistas; y Mozambique, con un adventista por cada 87 no adventistas, ya poseen una representación adventista significativa. Salvo algunas situaciones especiales, esos y algunos otros países ya no deberían ser considerados un lugar de destino para los misioneros adventistas, como lo fueron en las décadas de 1970 y 1980. Ahora, tenemos la responsabilidad de levantar nuestros ojos más allá de los territorios de habla portuguesa. Necesitamos preparar a nuestros jóvenes, dándoles condiciones de dominar los idiomas inglés y francés. El inglés facilitará el trabajo en Asia. El francés, en el norte africano. 

Una mujer fuera de LO COMÚN



Joy Wendt

Esposa de pastor en Tennessee, Estados Unidos.

“Oro para que Dios me ayude a ser una esposa amable cuando mi marido más necesita de mí”.

Muchas personas parecen saborear cada noticia sobre el fracaso de una familia de pastor. Cuentan, con truculentos detalles, una historia tras otra en la que una esposa de pastor ha caído en ignominia. Hasta se han dado casos en que esposas de pastores fueron expuestas actuando de manera impropia en público. En cierta ocasión, la esposa del pastor de una gran iglesia fue mostrada en una violenta discusión con la empleada de una compañía aérea, antes de que su familia viajara de vacaciones, causándoles tanto bochorno y desgaste, que la familia terminó desistiendo del viaje.¹ En el caso de que haya sido una historia verídica, ¿qué llevó a esa esposa de pastor a perder el control? ¿Por qué tamaño explosión de ira?

Cualquiera que sea la respuesta, el escenario no es nuevo. Preste atención a esta historia del pastor Whang Sa-Sun, de la Gran Iglesia Metodista Coreana de San Francisco, California. Esa no era una ciudad amistosa para los americanos descendientes de coreanos entre los años 1920 y 1930. A pesar de eso, fue allí que Whan Sa-Sun fue llamado al trabajo. El primer obstáculo ante él, en esa ciudad, fue encontrar un trabajo que le sirviera de apoyo mientras ministraba. Encontrar un edificio que pudiera alquilar para establecer un comercio era un desafío. De cualquier forma, encontró trabajo como celador. Pero esa era solo una actividad paralela. Su pasión real era predicar el evangelio. Dedicó muchísimas horas a ayudar a otras personas.

Sueños y realidad

B. Y. Choy, que convivió con ese fiel pastor durante décadas, escribió: “Centenas de estudiantes coreanos y refugiados políticos recibieron consejos y ayuda para encontrar trabajo. Muchos permanecían en la casa de Whang Sa-Sun hasta encontrar lugar para vivir o conseguir algún trabajo. No lo hacía para

obtener recompensa o gloria personal, sino que siempre se preocupaba por el bienestar y los intereses de los demás”.²

Finalmente, Whang también se convirtió en pastor de una iglesia grande. ¿Es que existe alguna historia en que su esposa perdió el control? Nunca, por lo menos en público. De hecho, fue solo algunos años después de la muerte de su esposo que los sentimientos de su viudez fueron exteriorizados. En una entrevista de 1980, ella dijo: “Como esposa de pastor, no tuve tiempo para mí misma. Mi corazón y mi cabeza vivían cargados durante 24 horas. Ansiaba una vida de esposa común. ‘¿Cuándo dejarás el trabajo pastoral?’, le preguntaba. Y él respondía sin rodeos: ‘Deberías estar agradecida por estar haciendo el trabajo del Señor’”.³

Esta es una interesante paradoja: Estamos haciendo el trabajo del Señor. Ya sea que el pastor trabaje en una iglesia grande o en un distrito pequeño, toda familia pastoral percibirá que las expectativas de trabajo invaden y, regularmente, confunden los límites del hogar y de la familia. ¿Recuerdas la primera vez que percibiste esta mezcla? Tal vez, fue cuando tu esposo te dijo que se sentía llamado por el Señor al ministerio, y te preguntaste exactamente qué sucedería cuando ese maravilloso tono en su voz y ese brillo en sus ojos chocaran con la realidad.

O, tal vez, cuando fueron entrevistados por los líderes de la Asociación, percibiste que estabas más comprometida con el ministerio de lo que habías pensado. Te preocupaste tanto con respecto a la vestimenta para causar la mejor impresión, solo para escuchar la sugerencia de tu esposo: “¿Podrías vestir algo menos profesional, tal vez más de ‘entre casa’?”

Quizás estabas llena de entusiasmo con la expectativa de ser un apoyo y ánimo para el hombre a quien amas. Miraste hacia adelante, al trabajo realizado en sociedad en la gran mies, salvando personas para el

En ningún lugar de la historia leemos que Dios condenó a su siervo por dejar el escenario de batalla, deprimirse y tener deseos hasta de morir, si bien tiernamente animó a Elías a volver al trabajo (1 Rey. 19).

Reino de Dios. Abrazaste, celosamente, declaraciones inspiradas como esta: "Recae sobre la esposa del predicador una responsabilidad que ella no debe ni puede desechar con ligereza. Dios le pedirá cuenta del talento que le prestó y de sus intereses. Ella debe trabajar con fervor y fidelidad, y en unión con su esposo, para salvar almas. Nunca debe imponer sus deseos, ni expresar falta de interés en la obra de su esposo, ni espaciarse en sentimientos de nostalgia y descontento. Todos estos sentimientos naturales deben ser dominados. Debe tener un propósito en la vida, y llevarlo a cabo sin la menor vacilación. ¡Qué importa que esto esté en conflicto con los sentimientos, placeres y gustos naturales! Estos deben ser sacrificados alegre y gustosamente, a fin de hacer bien y salvar almas".⁴ ¡Maravilloso pensamiento! Pero ¿qué decir si han permanecido en el mismo lugar por más de dos años más del tiempo que imaginaron que se quedarían? Si fuera posible, ¿les gustaría mudarse hoy mismo? ¿Y si comienzas a escuchar un furtivo rumor de burla ante el que te sientes herida? ¿Y si el nivel de espiritualidad entre algunos miembros de las iglesias de tu esposo parece increíblemente bajo? ¿Te sientes abatida y temes que tus hijos puedan ser permanentemente influenciados por todas las cosas que ven y oyen?

Quién sabe, al igual que sucedió con Stephanie Elzy, esposa de un pastor anciano, quizás el statu quo y las limitaciones financieras te estén afectando.⁵ Quizás la agenda de tu esposo te incomode y hayas prometido que, si él atiende una llamada más por celular, en

la hora del almuerzo, tirarás el teléfono por la ventana. Es probable que desees que te dedique más tiempo, como la esposa de Whang Sa-Sun. Así como sucedía con ella, ¿deseas que tu esposo tenga otro trabajo, o que sus tareas no afecten tanto a la familia? ¿Deseas tener la vida de una esposa común?

Fuga hacia Iowa

Debo decirte que no eres la única. Hasta incluso la fiel esposa del Pr. J. N. Loughborough, pionero adventista, también debe haber deseado tener una vida "normal". No tengo la información de si ella pidió que su marido dejara el ministerio, como la esposa de Sa-Sun, pero encontramos la familia de ella entre los treinta creyentes que cambiaron el trabajo del evangelio por campos más promisorios. Ese grupo también incluyó a J. N. Andrews. Decidieron mudarse a Waukon, Iowa, y dedicarse a la agricultura. Por lo menos, como hacendados, podrían ver los resultados de su difícil trabajo. Desmalezar, plantar y regar parecía mucho más fácil que tratar con personas.

Las restricciones financieras, las humillaciones, la crítica y los sentimientos de derrota ante la aparente ausencia de éxitos fueron sus constantes compañeros en el camino del pastorado. Seguramente, la tierra, con sus campos fértiles, prometía mejores resultados. Así, leemos lo siguiente: "Los jóvenes pastores del grupo habían considerado muy duro el trabajo en la causa, difícil la separación de la familia, especialmente para la esposa y madre, y no había plan regular de apoyo financiero. Parecía que el enemigo estaba frustrando

el trabajo de Dios, justamente en el tiempo en que la perspectiva era muy promisoriosa".⁶ Posteriormente, "este fue un tiempo en que 'el Oeste', con sus buenas tierras, estaba abierto a los colonizadores. Eso atrajo a muchas familias de las propiedades rocosas de Nueva Inglaterra con la promesa de una vida más fácil y confortable".⁷

Felizmente, el mismo Dios que tuvo compasión de Elías cuando huyó de su trabajo también cuida de las familias de los pastores, de maneja especial. En ningún lugar de la historia leemos que Dios condenó a su siervo por dejar el escenario de batalla, deprimirse y tener deseos hasta de morir, si bien tiernamente animó a Elías a volver al trabajo (1 Rey. 19).

De manera semejante, Dios tampoco abandonó a sus siervos en Waukon. Les envió a Jaime y Elena de White en un largo viaje, para recordarles su primer llamado al ministerio evangélico. Y no se detuvo allí. Así como cuidó de las necesidades físicas de Elías, alimentándolo, el Señor también animó a sus siervos a que se arrepintieran, dejaran Waukon y retomaran nuevamente el arado del evangelio. Los líderes de la Iglesia comenzaron a comprender la importancia de una compensación regular y sistemática para el ministerio. Como familias pastorales, todavía nos beneficiamos por esa decisión. ¿Qué decir de la pareja Sa-Sun? La esposa responde: "Cuando se jubiló [en 1942], comprendí que mi deseo de una vida confortable estaba equivocado. Realmente me sentí triste, por mi esposo y por mi Señor. Así, en mis oraciones, derramé muchas lágrimas



mas de arrepentimiento”.⁸

En tiempos de pruebas arrasadoras, es fácil censurar el ministerio. Imaginamos que, si no viviéramos todo el tiempo en la vitrina, rodeadas de personas que nos observan a cada paso, las cosas podrían ser mejores.

Recuerdos de los “buenos” tiempos

Confieso que, al estar bajo extrema presión causada por los conflictos con miembros inmaduros e irracionales de la iglesia, me he visto tentada a fantasear con los días en que mi esposo tenía su propio negocio como proveedor de una empresa estatal. En ese tiempo, ganando dos veces más dinero que ahora, parecía que se preocupaba menos. Los recuerdos de nuestro pintoresco hogar y de la contemplación de la alfombra verde que se extendía por las montañas y fértiles valles retornan a mi mente. Ese lugar que adquirimos antes de ser llamados al ministerio es el mismo hogar en que mi marido creció. Y el lugar en que trabajamos juntos y acompañamos el crecimiento de nuestros hijos. Todo eso me viene a la mente en un nostálgico y rico brillo de gloria, a pesar de que también enfrentábamos pruebas.

Esa tentación de desear el ajo y la cebolla de Egipto (Núm. 11:5) me parece tan increíble como los que se fueron a Waukon. “Aquellos eran días maravillosos –me parece oír cuchichear una voz– en que eras una esposa común y no tenías que enfrentar todas las dificultades propias de una esposa de pastor. Personas que hacen preguntas insignificantes, o critican a tus hijos y a tu esposo. Para no mencionar cómo las incesantes expectativas de los demás afectan tu espiritualidad o estresan tu matrimonio. ¿No te gustaría ser, nuevamente, una esposa común?” La tentación culmina en ese pensamiento.

“¿Me gustaría?”, me sorprende preguntando. Entonces, otro pensamiento presiona suavemente mi mente: “¿Qué clase de esposa común?” Recuerdo haber leído un libro acerca de las esposas de los militares. Si bien algunas personas consideran la vida de la esposa del pastor como la de la esposa de un militar, las situaciones vividas en los dos casos son muy diferentes. Puede haber alguna similitud, pero un análisis cuidadoso revela que las expectativas de la familia de un militar son todavía más difíciles. Sí, tengo respeto por las familias de los militares y los graves problemas que enfrentan. Pero las familias de militares y las familias pastorales no están solas en las luchas que enfrentan por vivir en la vitrina.


Muchos profesionales, como políticos, profesores, abogados y muchos del área médica tratan con esta cuestión. La lista es grande. Junto con las aflicciones inherentes a la profesión que sea, necesitamos recordar que muchas de nuestras luchas resultan de los intentos de sobrevivir a la cultura actual. Kevin Leman, psicólogo y terapeuta familiar, en su libro *Keeping Family Together When the World is Falling Apart* [Cómo mantener a la familia unida mientras el mundo se desmorona], dice lo siguiente: “Una gran razón por la que las familias de nuestro país están en dificultades es que los padres y las madres no le están dando prioridad a la familia”.⁹ Incluso afirma que, si bien muchas personas piensan que les dan prioridad a sus respectivas familias, se convierten en víctimas de ese intento.

Pensando en las ocasiones en que me sentí oprimida, hubo algunas preguntas que tuve que abordar como, por ejemplo, el establecimiento de límites y el ajuste de mi agenda con la de mi marido, a fin de asegurar tiempo para construir, desarrollar y mantener nuestra relación y tener nuestro tiempo especial a la noche. Sobre todo, tuve

que colocar mis prioridades en la perspectiva correcta: primero, Dios; luego, mi esposo, mis hijos y el ministerio.

Cuando me siento abatida en mi propio sufrimiento, mi visión puede distorsionarse y corro el riesgo de culpar al ministerio y desear la vida idílica de una esposa común; algo que es solo un espejismo, como la señora Sa-Sun lo percibió.

¿Podría ser el caso de que el enemigo, que siempre aparece “como río” (Isa. 59:19) escogió aparecer para oprimirme, justamente en el momento en que Dios y mi marido más necesitaban que fuera fuerte? Tal vez, necesito recordar las palabras del apóstol Pablo, dirigidas a los gálatas: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gál. 6:9).

No deseo, de ningún modo, ser una esposa común. Solo oro para que Dios me ayude a ser una esposa amable con David, cuando él más necesita de mí. Sí, una esposa amable del pastor David. Después de todo, algunas veces su trabajo también le acarrea sentimientos de decepción. En esos momentos, lo último que necesita es una sugerencia de cambiar de trabajo, de función o de lugar. 

Referencias

¹ Willey, Abc13.com [en línea]. Disponible en: <http://abcclodol.go.com/ktrk/story?section=news/local&id=3741989>

² K. W. Lee y G. Kim, *A Pioneer Pastor's Son*, *KoreAm Journal.com* [en línea]. Disponible en: www.koreamjournal.com/magazine/index.php/kj2007/march/feature_story/a_pioneer_pastor_s_son

³ *Ibid.*

⁴ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 213

⁵ Stephanie Elzy, *The Sweetness of a Bitter Cup: Journey of a Pastor's Wife* (Longwood, FL: Xuton Press, 2005).

⁶ A. L. White, *Ellen G. White: The Early Years* (1827-1862), t. 1, p. 346.

⁷ *Ibid.*, p. 345.

⁸ K. W. Lee y G. Kim.

⁹ Kevin Leman, *Keeping Your Family Together When the World is Falling Apart* (New York, NY: Delacorte Press, 1992), p. 20.



Leo Acosta Palma

Director de Salud de la Unión Venezolana Antillana.

Interno o EXTERNO

Descubra la clase de persona que es, y la influencia de eso en la conquista del éxito o del fracaso.

El éxito que las personas desean alcanzar, en su experiencia de vida, depende de tres factores: 1) bendiciones de Dios; 2) oportunidades y 3) aptitudes personales. Las bendiciones de Dios están disponibles para todos. En cierta ocasión, Jesús se refirió al Padre, que hace "salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mat. 5:45). Absolutamente seguro de esta realidad, el apóstol Pablo afirmó: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13).

No obstante, no podemos negar el hecho de que las personas tienen oportunidades diferentes y que existen variables que intervienen más allá de nuestro control. Aun así, en las peores circunstancias, debemos recordar que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom. 8:28).

En este artículo, sin desestimar la importancia de los dos primeros factores, consideraremos brevemente la manera en que nuestras propias actitudes pueden influir en la conquista, o no, del éxito en la vida. Evidentemente, todos deseamos obtener el éxito en cada cosa que hacemos: en los estudios; en las relaciones de familia, de amistad y de trabajo; y también en el desempeño profesional. Pero la triste realidad es que no se puede decir que todas las personas son exitosas.

Libre albedrío

Existen personas a las que, aparentemente, les va mal en todas las cosas. Enfrentan problemas en el hogar y en el trabajo, del que frecuentemente terminan siendo despedidas por su mal desempeño. En contraposición, existen las personas exitosas que parecen sobresalir en todas las cosas. En los estudios obtienen las mejores calificaciones. Disfrutan de aprecio y respeto en el hogar. En el caso de que sean empresarios independientes, no enfrentan grandes dificultades

para colocar sus productos en el mercado. Si trabajan para alguna organización o institución, gozan de gran estima. Permanentemente, van subiendo en el escalafón promocional, hasta las más altas posiciones de liderazgo.

Algunos hasta pueden pensar que el éxito y el fracaso están gobernados por la suerte o el azar. No existe nada más engañoso. La conquista del éxito no es cuestión de suerte. De hecho, la suerte sirve de excusa para las personas que no asumen compromisos y siempre están a la espera de alguna oportunidad para aprovecharse de determinada situación. El éxito es producto de algunas virtudes como la perseverancia, la responsabilidad, el esfuerzo, la organización, y el equilibrio entre lo que debo ser y lo que decido ser.

No creemos que haya una predeterminación rígida, por parte de Dios, que justifique el falso aforismo, según el que "unos nacen para ser estrellas y, otros, para ser estrellados". Definitivamente, ¡esa no es la realidad! El Creador nos hizo dotados de libre albedrío, y podemos escoger ser exitosos o fracasados. Podemos decidir ser felices o infelices. Lo que estoy diciendo es que, por lo menos en parte, el éxito depende de nosotros mismos, si bien podemos decidir que dependa de otras personas.

Personas internas y externas

En lo que atañe a la influencia ejercida por nuestras actitudes hacia el éxito, primeramente es importante que reconozcamos la diferencia entre lo que llamamos personas internas y personas externas. Con la expresión personas internas nos referimos a las personas cuyo éxito y fracaso dependen de ellas mismas. Tienen motivación para el lucro, siempre están buscando innovar y aceptar desafíos. Ellas mismas se proponen cumplir las metas establecidas. Viven atentas y demuestran disposición para aprender de sus propias experiencias negativas y evitarlas en el futuro. Son

los propios jueces del trabajo. Saben cuándo algo está bien y cuándo está mal. Cuando perciben que algo salió mal, saben enmendar la situación, en la medida de lo posible. Asumen sus fracasos, en lugar de atribuirlos a terceros.

A su vez, las personas externas son los que se habituaron a atribuir sus fracasos y éxitos a otras personas. Tienen motivación filial o de poder. Están muy interesados en que los demás les den su reconocimiento y las tengan en alta estima. Desean ocupar posiciones elevadas. Son pesimistas y siempre se dejan atraer por el aspecto negativo de las cosas o las situaciones. No acostumbran asumir la responsabilidad por las fallas encontradas en su trabajo.

En lugar de eso, siempre están listas para señalar a otro como responsable. Si llegan tarde al trabajo, la culpa siempre recae sobre el transporte o cualquier otra persona, cosa o situación; nunca por haberse levantado tarde de la cama. Si no cumplen las metas, es porque los colaboradores no ayudaron. Además, en el ejercicio de sus tareas, desean mucho ser ayudadas por terceros. Frecuentemente, sienten que sus jefes no aprecian lo que ellas hacen. Necesitan permanentemente ser infladas por expresiones o actitudes de reconocimiento, a fin de que se sientan bien.

Como es posible percibir, el éxito está siempre más cerca de la persona interna.

La transferencia de la culpa

La externalidad existe desde que el pecado entró en el jardín del Edén. En esa ocasión, Dios tuvo que buscar a nuestros primeros padres, que estaban escondidos. Al preguntar a Adán: "¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?" (Gén. 3:11), la respuesta correcta sería: "Sí, Señor, pequé; perdóname". Al contrario de esto, Adán transfirió su responsabilidad a su esposa, Eva. Aun cuando su declaración era



cierta, Adán actuó de manera externa. Eva también lo hizo. No asumieron sus responsabilidades y, en última instancia, no eran los responsables del acto, sino Dios, que había creado a la serpiente y a ellos mismos.

La situación que describimos aquí no es un mero ejercicio psicológico. Al contrario, diariamente la vivimos en las diferentes avenidas de la vida, en nuestros hogares, en las escuelas, en las diferentes clases de trabajo. Pero podríamos preguntarnos específicamente: entre los que trabajan para la iglesia, ¿también se percibe este problema?

Al igual que en las grandes empresas mundiales, en la iglesia también existen tres clases de trabajadores: 1) los de alto rendimiento, que son personas internas; 2) los de medio rendimiento, que son imprevisibles, pero cumplen las metas propuestas, y 3) los de rendimiento inferior. En el caso de que estos últimos sean blanco de alguna advertencia, reaccionan alimentando sentimientos de persecución, y se sienten acorralados y atacados. En el caso de ser dejados de lado, nunca

asumirán públicamente que la razón de esto fue el mal desempeño, sino que la culpa es de los líderes.

En la vida, con frecuencia se presentan ejemplos de las situaciones analizadas hasta aquí. A fin de tener éxito y ser felices, las personas externas esperan que los demás que se encuentran a su alrededor siempre concuerden con ellos. Si deseamos cambiar algo en nuestra vida, no podemos esperar que otros lo hagan. Nosotros somos los que debemos tomar esa iniciativa en relación con nosotros mismos. Si existe algo que poseemos con seguridad, son nuestros pensamientos. Podemos usarlos en favor de nuestra felicidad o para nuestra desgracia. Tener éxito y felicidad es, en gran medida, una elección que podemos hacer en cualquier momento y en cualquier lugar. Si somos capaces de cambiarnos a nosotros mismos, el mundo también cambiará a nuestro alrededor. Dios puede ayudarnos a cambiar. Él desea que sus hijos sean personas internas; desea que estemos "a la cabeza, nunca en la cola" (Deut. 28:13, NVI).



L. S. Baker Jr.

Curador asistente del Museo Arqueológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Cubiertos por la SANGRE

Nuestro camino puede ser largo y difícil, pero podemos evitar la destrucción, de la misma manera en que los israelitas la evitaron.

¿Alguna vez te preguntaste por qué Dios les pidió a los hijos de Israel que pintaran con sangre el dintel y los dos postes de la puerta de sus casas antes de la décima plaga (Éxo. 12:7)? Claro, respondes, *era para que sirviera de señal cuando el ángel de la muerte pasara por sus casas* (Éxo. 12:13).

Eso es cierto. Pero ¿por qué los postes? Dado que los postes no impiden que alguien entre a una vivienda, ¿por qué no pintar algo como una gran cruz en la misma puerta?

La arqueología egipcia brinda una respuesta que puede enseñarnos una poderosa lección acerca de la salvación solo por fe.

Una nación corrupta

Una fuente describe a los israelitas como un pueblo que “se mantenía como una raza bien diferenciada, que no tenía nada en común con los egipcios en costumbres o religión”,¹ y así conservó el conocimiento del Señor. Esta idiosincrasia cambió rápidamente después de la muerte de José y, en el momento de la zarza ardiente, Moisés se había inquietado por “la ceguedad, la ignorancia y la incredulidad de su pueblo, entre el cual muchos casi no conocían a Dios”.²

Además, según el registro bíblico, en el momento del Éxodo los israelitas ya no eran más nómades, sino que habitaban en casas (Éxo. 12:22), una costumbre egipcia que habían adoptado. En síntesis, los israelitas se estaban volviendo muy parecidos a los egipcios. Este punto es importante para comprender lo que sigue.

El estado de los muertos

Los egipcios creían en una vida eterna después de la muerte, y sus prácticas de construcción (que los israelitas adoptaron) reflejaban esta creencia. Los egipcios construían sus viviendas —desde las modestas casas de los esclavos hasta los lujosos palacios— con el mismo material de construcción: ladrillos de barro. Dado que

esta vida era temporal, utilizaban materiales de construcción temporales para sus hogares; en contraste, construían sus templos y tumbas con piedra, que reflejaba una vida eterna después de la muerte.

La única excepción a esta regla arquitectónica era los postes y los dinteles de sus casas de ladrillos de barro. Estaban hechos de piedra. Esta construcción reflejaba su creencia de que el ser humano estaba constituido por cinco partes.³ Si cualquiera de estas partes dejaba de existir, la persona cesaría de existir para siempre.

El cuerpo físico era una parte, y por eso la momificación era importante. El cuerpo tenía que sobrevivir a la muerte para que la persona viviera después de la muerte. La sombra era otra. Ellos creían que la sombra demostraba la realidad y era una parte muy real del ser de una persona. Otra parte era la *ka* o “fuerza vital” (los cristianos llaman “aliento de vida” [Gén. 2:7] a la fuerza que nos da vida). La cuarta parte de una persona era la *ba* o los “rasgos de carácter”. La última parte de la humanidad, en el pensamiento egipcio, era el nombre.

¿Qué es un nombre?

No debemos subestimar la importancia de los nombres. Para el egipcio de la antigüedad, el nombre era una parte muy real de una persona. Por lo tanto, cualquier visitante moderno que recorra Egipto hallará ejemplos de nombres que han sido quitados a cincel en las estatuas que aún se conservan. Hatshepsut, por ejemplo, vivió justo antes del Éxodo y gobernó Egipto por unos veinte años después que la muerte interrumpió inesperadamente el reinado de su esposo. Sin embargo, en algún momento después de que ella murió, el nombre de Hatshepsut fue raspado de muchos monumentos, un claro esfuerzo de borrarla de la vida después de la muerte.

Las razones aparecen en los escritos de Moisés, que fue educado al estilo de vida egipcio. Al describir el



Éxodo, nunca menciona el nombre de Faraón, pero deliberadamente da los nombres de las dos parteras que fueron leales a Dios (Éxo. 1:15). Ellas vivirían en la verdadera vida después de la muerte y, por lo tanto, sus nombres importaban; el Faraón, que había rechazado a Dios (Éxo. 5:2), no viviría después de la muerte. Por consiguiente, su nombre no era importante y podía perderse en la historia.

Para combatir la pérdida potencial de sus nombres, la realeza y la nobleza construían extraordinarios monumentos de piedra con sus nombres grabados en tantos lugares como les era posible. Los menos ricos, por supuesto, no podían darse el lujo de hacer esto. En lugar de ello, sus casas, aunque fundamentalmente eran de ladrillos de barro, eran construidas con postes y dinteles de piedra. En estos se inscribía el nombre del que vivía adentro. Aun cuando la casa fuese destruida, tenía muchas posibilidades de que el nombre continuara existiendo mientras la piedra sobreviviera.

Y tenían razón, al menos en que su nombre sobreviviría con el correr del tiempo. A medida que se excavan cada vez más de estos postes y dinteles, los nombres de sus antiguos dueños permanecen intactos. Los egiptólogos que excavan la región del Delta en Egipto (los pantanos del norte, donde los israelitas habitaban) han descubierto muchos de estos postes y dinteles del antiguo Reino Nuevo (que datan del período del Éxodo).⁴ La región del Delta

es muy húmeda, de modo que quedó poco aparte de las piedras.

Los nombres cubiertos con sangre


Cuando los hebreos inmigraron a Egipto, vivían en tiendas. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, aprendieron a construir casas (probablemente como parte del trabajo que hacían como esclavos) y usaron ese conocimiento para construir sus propias estructuras más permanentes, probablemente no muy diferentes de las de los egipcios. Cuando Moisés regresó a Egipto, encontró que su pueblo vivía en casas, no en tiendas. Tenían mucho que desaprender, y las plagas iban a ser parte del proceso de aprendizaje.

Los hijos de Israel tenían que aprender la superioridad de Dios sobre los dioses de Egipto, a los que habían sido expuestos por cuatro generaciones. Dios lentamente les enseñó a confiar en él pero, después de nueve plagas, tenía un ejemplo práctico más que enseñar.

Cuando Dios mandó a los israelitas que pintaran los dinteles y los postes con la sangre que juntaran del cordero pascual, les estaba pidiendo que cubrieran sus nombres con la sangre del cordero. Al hacerlo, estaban aprendiendo los rudimentos de la salvación. Sus nombres en piedra no les aseguraba la vida en el más allá; solo la sangre del Cordero podía hacer eso. De hecho, al menos un miembro de su familia no

sobreviviría la noche sin ella.

Nosotros, por supuesto, tenemos que aprender la misma lección. Es importante dónde está escrito nuestro nombre. “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apoc. 20:15). Este libro también es llamado “el libro de la vida del Cordero” (Apoc. 21:27). No es difícil que nuestros nombres estén escritos en ese libro; simplemente necesitamos aceptar la sangre del Cordero, que toma nuestro lugar.

Por supuesto, nuestro caminar con Dios no solo se trata de esto, pero todo comienza aquí. Los israelitas comenzaron su éxodo de Egipto poniendo la sangre del cordero pascual sobre sus nombres, y luego iniciaron el viaje siguiendo a Dios. Es lo mismo para nosotros. Nuestro caminar tal vez sea largo y difícil, pero podemos evitar la destrucción del mismo modo que los israelitas evitaron la destrucción: iniciando nuestro viaje con nuestros nombres cubiertos con la sangre del Cordero. 

Referencias

¹ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, 247.

² *Ibid.*, 257.

³ Para un ensayo informativo sobre este tema, ver James P. Allen, *Middle Egyptian. An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), pp. 79-81.

⁴ Para algunos ejemplos de estos, ver Labib Habachi, *Tell El-Dab'a I. Tell El-Dab'a and Quantir the Site and Its Connection With Avaris and Piramesse* (Viena: Verlag der österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2001), pp. 40-43, 53-55.



José Luis y Silvia Cinalli

Respectivamente, pastor y abogado, y médica ginecóloga en Argentina.

Vigilancia MÁXIMA

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”.

Provoa tristeza reconocerlo, pero la inmoralidad sexual ha sido el pecado que más líderes evangélicos ha cobrado. Ministerios diezmadados, familias destruidas, iglesias sin impacto son el resultado de la crisis moral en estos últimos tiempos. El diablo posee interés especial en deteriorar nuestra moral, y tiene en los líderes eclesiásticos su blanco predilecto. Si él consigue que uno de ellos caiga en pecado, se anota una victoria estratégica en su intento por desacreditar a la Iglesia y ridiculizar el nombre de Jesús.

Todo esto hace necesaria una postura de constante vigilancia ante los cada vez más agresivos ataques del adversario. Por lo tanto, permítanos recomendarle algunos pasos prácticos para evitar y resistir la tentación sexual:

Jamás minimice la tentación sexual

Se ha dicho que, por lo menos una vez en la vida, seremos tentados en el plano sexual. No crea esta tonta mentira que afirma: “cuanto más espiritual sea una persona, menos tentaciones enfrentará”. No existe disciplina espiritual que nos inmunice contra las tentaciones sexuales. Simplemente, reconozcamos que somos vulnerables a cualquier tipo de inmoralidad. La advertencia de Pablo merece un lugar prominente en nuestros ministerios: “considerate a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gál. 6:1). “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor. 10:12).

No culpe a los demás

En otras palabras, tome la responsabilidad de sus propias decisiones. La impotencia espiritual y la debilidad moral resultan de nuestras desafortunadas elecciones morales. Randy Alcorn comenta: “A menudo se dice que la gente “cae” en la inmoralidad. La expresión es tan reveladora como defectuosa y peligrosa. El término “caer” denuncia una mentalidad de víctima. Suena como que el colapso moral viene de

ningún lugar, que hay poco o nada que pudiéramos haber hecho para evitar lo que ocurrió. No caemos en la inmoralidad, sino que caminamos hacia ella. Ciertamente, a veces corremos de cabeza hacia ella. La inmoralidad es una elección. No es algo que la gente hace que ocurra. Si dependemos de nuestro Salvador, y tomamos pasos deliberados y progresivos para cultivar la pureza y evitar la inmoralidad, podemos evitarla. Ella no nos elige. Nosotros la elegimos, o elegimos evitarla”.¹

Mantenga distancia

Nadie llega a la inmoralidad de un día para otro. Ninguna persona se levanta una mañana diciendo: “¡Qué hermoso día, es una ocasión propicia para pecar!”. Existe un proceso lento de flojera espiritual que termina conduciéndonos al desastre moral.

La mayoría de las infidelidades ocurren en la proximidad. La aventura comienza con una relación de amistad en el trabajo. Sienten mutua admiración, como una especie de amor platónico. A medida que los dos cultivan esta amistad, gradualmente comienza a convertirse en más romántica de lo que quisieran. Ellos traspasan la línea y empiezan a compartir entre ellos asuntos no apropiados. La aventura comienza cuando comparten sentimientos mutuos, aunque no se hayan involucrado en ninguna actividad sexual, lo que los lleva a dar el paso hacia el otro lado de la línea, y los resultados desastrosos son inevitables. Se gesta entre ellos una sutil, pero poderosa, fusión de almas. Y, aunque no exista todavía una aventura física o sexual, ya han comprometido su integridad moral.

Alcorn advierte: “Recuerda esta gran verdad: una relación puede ser sexual mucho antes de ser erótica. Solo porque no estoy tocando a una mujer, o solo porque no estoy fantaseando encuentros eróticos con ella, no significa que no esté comprometiéndome sexualmente con ella. A menudo lo erótico viene al final de la atracción sexual”.²



Luche en el retiro de su comunión

Si bien es cierto que la madurez espiritual no garantiza la ausencia de tentaciones, sí nos capacita para saber cómo evitarlas y resistirlas. Una vez le preguntaron a John Stott cuál había sido el secreto de su éxito ministerial. Él señaló: "mi rutina diaria". Explicó que aparta una hora diaria, media jornada semanal, un día al mes y una semana al año para cultivar su vida espiritual. Se gana mucho más en una hora con Dios que en toda una vida sin él. La acción no debería sacrificar la reflexión. No invierta más de sus energías en el trabajo para Dios que en la comunión con Dios. Él está más interesado en el obrero que en su obra.

Haremos bien en recordar que Jesús llamó a sus discípulos para que "estuvieran con él" y, luego, para "enviarlos a predicar" (Mar. 3:14). Nosotros hemos invertido el orden

del contenido de ese versículo y, por ende, servimos a Dios sin antes haber estado con él. C. H. Mackintosh señaló: "Para poder trabajar para Dios exteriormente, es preciso estar con él interiormente. Es necesario que yo me mantenga en el santuario secreto de su presencia, o de lo contrario fracasará completamente en mi servicio".³

Cuidado con lo que ve

La mayoría de las tentaciones ingresan por la vista. Varios personajes de la Biblia fueron atraídos al pecado por causa de una mirada (Gén. 3:6; Jos. 7:21). En los ejemplos dejados por Eva y Acán, encontramos que cuatro acciones constituyen los peldaños de la escalera en la que se desciende al pecado: ver, codiciar, tomar y esconder.

El caso de David es otro ejemplo típico. Segunda de Samuel nos comenta un triste episodio en la vida del hombre a quien Dios había llamado

como un "varón conforme a mi corazón" (Hech. 13:22): "Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa" (2 Sam. 11:2). El versículo 4 relata: "Y envió David mensajeros y la tomó".

No obstante, Jesús enseñó: "Por tanto, si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él sea arrojado al infierno" (Mat. 5:29, NVI). El Señor sugiere tomar una acción drástica para que nos libremos de todo aquello que nos lleva a pecar. Debemos estar conscientes de que los ojos son órganos sexuales muy poderosos. Helen Fisher señala: "Tal vez sean los ojos, y no el corazón, ni los genitales, ni el cerebro, los órganos donde se inicia el romance, pues es la mirada penetrante la que provoca



Huya de la tentación, así como también de la compañía de aquellos que pueden ayudarlo a caminar hacia el lazo de la seducción.

la sonrisa humana".⁴ Además, se ha comprobado que fijar la mirada de dos a tres segundos puede despertar un deseo sexual intenso.

Por tanto, cuide sus ojos. Una mirada codiciosa conduce a menudo a pensamientos pecaminosos que pueden generar una acción inmoral. Job nos ofrece un buen ejemplo: "Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una mujer para codiciarla?" (Job 31:1).

Principiis obsta

Un antiguo adagio latino afirma:


principiis obsta, que significa "resiste al comienzo". La reacción lenta permite que la tentación vaya cobrando fuerza en nuestro interior, debilitándonos espiritualmente hasta conseguir que cedamos.

Un significativo número de pecados se debe a que no nos oponemos con un "no" rotundo a lo atractivo de la tentación, y mantenemos una secreta complicidad con el pecado que rehusamos abandonar. Guillermo Hendriksen advierte: "La tentación debiera ser arrojada inmediatamente y en forma decisiva. Perder tiempo es

mortal. Las medidas tomadas a medias causan estragos".⁵

No podemos evitar todos los estímulos sexuales, pero sí podemos evitar que echen raíces en nosotros. Por lo tanto, manténgase alejado de los sitios que lo inviten a codiciar. Saque su computadora de su habitación y colóquela a la vista de todos en su casa. Si es necesario, póngale una contraseña que solo un familiar conozca.

Huya de la tentación, así como también de la compañía de aquellos que pueden ayudarlo a caminar hacia el lazo de la seducción. José enfrentó con éxito la presión sexual. Resistir tal embate y tal presión exige una gran valentía y un inmenso temor a Dios, y José utilizó ambos: "...él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió" (Gén. 39:12). Pablo en 1 Corintios exhorta los creyentes a que "huyan de la inmoralidad sexual" (6:18, NVI). Igualmente le demanda a Timoteo: "Huye de las malas pasiones de la juventud" (2 Tim. 2:22, NVI). Contra el diablo, el consejo bíblico es resistir y él huirá.

Huir, en realidad, no es cobardía, es valentía. Ser fiel al Señor exige un precio que puede resultar muy alto en algunas oportunidades. Pero jamás dude de que la recompensa de Dios por su fidelidad en nada puede compararse a alguna aparente y momentánea pérdida terrestre. Confesar a Cristo no siempre es fácil, pero "no sería lógico que la piedra más preciosa tuviera un costo mínimo". 

Referencias

¹ R. Alcorn, "El ministro y la tentación sexual", *Apuntes pastorales*, Vol. I, N. 1.1991.

² *Ibíd.*

³ C. Mackintosh, *Estudios sobre el Pentateuco* (Morelos, México, 1960).

⁴ H. Fisher, Comentario extraído del material de Clínica Sexológica de CETIS, Buenos Aires, 2001.

⁵ G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento* (Michigan: Libros Desafío, 1995).

El alcance del EVANGELISMO



Mark A. Finley

Vicepresidente de la
Asociación General de
la IASD.

Cuando el número de personas bautizadas se convierte en el único criterio de éxito en el trabajo pastoral, la gran comisión queda distorsionada.

La Gran Comisión de Cristo (Mat. 28:19, 20) implica mucho más que bautizar nuevos conversos. Toda aproximación a la evangelización que se centre primeramente en la cantidad de gente bautizada es desacertada. La comisión de Jesús para sus seguidores no era meramente bautizar, sino hacer discípulos: fomentar cristianos llenos de fe, que oren, que crezcan diariamente en la gracia, que estudien su Palabra, que adoren con su pueblo y que testifiquen de la gloria de su nombre. Cuando la iglesia deja de alimentar a los nuevos conversos, la iglesia fracasa en la misión de Cristo. La evangelización es incompleta sin una estrategia integral de alimentar y discipular.

El Concilio Anual¹ de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de 2003 votó un documento sobre evangelización y crecimiento de iglesia titulado "La evangelización y el crecimiento de iglesia: del bautismo al discipulado". El documento tocó esta nota de alarma: "Existen amplias evidencias y una creciente preocupación de que el éxito evangelizador no siempre se traduce en crecimiento proporcional en el discipulado. En demasiados casos ha habido una pérdida dramática de asistencia y membresía en un tiempo relativamente corto después de la evangelización".

El bautismo no es una fórmula mágica para solucionar todos los problemas espirituales ni una panacea para librar a la gente de todas sus dificultades. El bautismo no implica el fin de una experiencia espiritual, sino el comienzo de una nueva vida de compañerismo con Cristo en el contexto de su iglesia.

El modelo de Hechos

La iglesia del Nuevo Testamento estalló en crecimiento. Tres mil se bautizaron el Día del Pentecostés solamente (Hech. 2:41). El celo evangelizador de estos primeros cristianos no disminuía en lo más mínimo ya que "los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres" (Hech. 5:14). Estos creyentes comprometidos sentían

tanta pasión por compartir la historia de su Señor resucitado que "todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hech. 5:42). Su enseñanza y predicación impactaron poderosamente en la sociedad del siglo I, y "crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén" (Hech. 6:7).

En Hechos, el capítulo 7, Esteban escogió morir en vez de dejar de compartir al Jesús que amaba tan profundamente. Aun en la muerte, dio testimonio de su Señor. Los discípulos primaron testificar a los perdidos, como declara Hechos 8:25: "Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio".

La iglesia crecía con tanta rapidez que se establecieron nuevas iglesias por toda Judea, Galilea y Samaria (Hech. 9:31) y, en pocos años, la iglesia cristiana creció de un pequeño grupo de creyentes a decenas de miles. Este rápido crecimiento evangélico necesitaba un cuidadoso y meditado proceso de educación para posibilitar que los nuevos creyentes se transformaran en discípulos fuertes. Lucas sistemáticamente registra no solo bautismos en Hechos, sino la metodología de la iglesia primitiva para instruir a estos nuevos conversos al cristianismo.

Después del bautismo de Pentecostés, de tres mil personas, Lucas declara: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hech. 2:42). Este pasaje enumera tres elementos claros de instrucción en el Nuevo Testamento: repetición de instrucción doctrinal, camaradería social, y una vida personal de oración y devoción. El versículo 46 añade un cuarto elemento: "Y perseverando unánimes cada día en el templo". La adoración colectiva era una parte vital del proceso de instrucción. Estos nuevos conversos no eran bautizados y abandonados a su suerte por parte de la iglesia. Cuando Pablo se convirtió,



fue conducido hasta Ananías, quien lo guió y le enseñó durante tres años en Damasco. De modo similar, Cornelio fue conducido a Pedro para ser instruido y para crecer en su nueva fe. Desde el principio hasta el final de Hechos, hay fuertes evidencias que muestran que los discípulos se preocupaban sinceramente por la gran cantidad de nuevos conversos que entraban en la iglesia. Los discípulos instruían a estos nuevos creyentes en cuanto a los grupos pequeños, la oración y el estudio de la Biblia. Enfatizaban la importancia del culto colectivo y alababan juntos a Dios (Hech. 2:42; 4:31, 32).

Los discípulos también atendían las necesidades sociales y físicas de estos nuevos conversos. La iglesia cristiana primitiva era una iglesia solícita, con miembros que revelaban amor en acción al satisfacer sus necesidades mutuamente (Hech. 6:1-7). Cuanto más compartían su vida y su fe, más crecía la iglesia. Es una ley divina de vida espiritual que cuanto más damos a conocer nuestra fe, más aumenta.

Dios es un Dios que instruye

La instrucción emana del corazón de un Dios amante que desea ver crecer en él a los que acaban de entrar en la fe. Él es el Médico dedicado que atiende tiernamente a sus pacientes. Los atiende hasta que recobran la salud. Aplica el bálsamo sanador hasta que se curan (Jer. 8:22). Él es el Padre amante que instruye, guía, corrige y disciplina a sus hijos. Aunque ellos fracasen, él nunca se rinde (Isa. 49:15). Él es el buen Pastor que cuida su rebaño, y lucha en contra de los lobos voraces que quieren destruir las ovejas. Su preocupación primordial es la seguridad y el bienestar de su rebaño (Sal. 23; Luc. 15:1-7; Juan 10:11-16).

Por lo tanto, la instrucción está profundamente arraigada en la misma naturaleza del carácter de Dios porque él está más interesado en hacer discípulos que en contar bautismos.

El discipulado: un proceso

El discipulado es un proceso. No ocurre instantáneamente en la conversión y no se completa en el bautismo.

Cualquier plan evangelizador que no incluya una estrategia global para instruir y discipular a los nuevos conversos es incompleta. Cuando la cantidad de personas bautizadas se convierte en el criterio del éxito, en vez de su crecimiento en Jesús como discípulos, la Gran Comisión se distorsiona.

Si el objetivo de la evangelización es fomentar discípulos, ¿cómo puede la iglesia implementar los principios de Hechos en el siglo XXI para instruir a los nuevos creyentes? En ese libro, Lucas deja en claro una cosa: es posible tener gran cantidad de conversos –decenas de miles– y no tener apostasías elevadas. No podemos excusar nuestra autocomplacencia respecto de ganar a los perdidos con motivo de que estamos más interesados en la calidad de los conversos que en la cantidad de bautismos. No es una cosa o la otra. Son ambas.

Un estudio cuidadoso del modelo de Hechos revela tres aspectos críticos en la vida de un nuevo creyente: su relación con Dios, con la iglesia y con la comunidad.

La relación con Dios. Si los nuevos conversos se van a convertir en discípulos productivos y llenos de fe, su relación con Dios es primordial. Esta relación crece mediante nuestra vida de devoción personal y en camaradería con otros cristianos, cuando oramos y estudiamos juntos la Palabra de Dios. Cuando la vida de devoción personal es débil, con escaso estudio serio de la Biblia, la vida espiritual se marchita y muere.

En los últimos cuarenta años dirigí importantes reuniones de evangelización alrededor del mundo. Durante este tiempo, he visto a miles de personas acercarse a Jesús y regocijarse en su verdad. Cuando las congregaciones locales han implementado los principios de discipulado bosquejados en Hechos, las apostasías generalmente han sido bastante bajas.

Estas son algunas cosas que hemos descubierto acerca de ayudar a los nuevos creyentes en su relación con Dios. Inmediatamente después del bautismo, procuramos encontrar un tutor espiritual para cada nuevo creyente. Nuestro objetivo incluye encontrar miembros de iglesia espirituales, con intereses similares y un origen similar al de la persona bautizada. El miembro de iglesia establecido se transforma en amigo y mentor para el nuevo miembro. La semana siguiente al bautismo de la persona, el tutor espiritual visita el hogar del nuevo miembro y le entrega el libro *El camino a Cristo*. Comparte lo que significa Jesús para él y anima al nuevo creyente a comenzar a leer algunas páginas de ese libro cada día. Descubrimos que *El camino a Cristo* es especialmente útil para los nuevos conversos. Los primeros seis capítulos tratan principalmente de la justificación y la seguridad de la salvación, mientras que los últimos siete se ocupan de la santificación y el crecimiento en Cristo. El tutor espiritual se ofrece a visitar al nuevo converso semanalmente para estudiar pasajes selectos y para orar juntos. El

En todas nuestras reuniones evangelizadoras, recomendamos que los pastores comiencen con una clase bíblica a mitad de semana o una clase el sábado de mañana para nuevos conversos para repasar el mensaje.

tutor espiritual también puede invitar a su nuevo amigo a un grupo pequeño de estudio de la Biblia para participar en estudios semanales sobre el crecimiento cristiano.

Para ayudar más a los nuevos creyentes en su relación con Dios, inscribálos en una clase de nuevos creyentes para volver a estudiar las grandes enseñanzas de la Biblia. No suponga que solo porque una persona se bautizó recientemente, entiende en su plenitud cada nueva verdad bíblica. Al repetir estas verdades por segunda vez, se fijan en la mente del nuevo creyente y consolidan su fe.

En todas nuestras reuniones evangelizadoras, recomendamos que los pastores comiencen con una clase bíblica a mitad de semana o una clase el sábado de mañana para nuevos conversos para repasar el mensaje. A menudo utilizan el libro *Estudiando juntos* como herramienta para ayudar a estos nuevos conversos a señalar sus Biblias en las verdades bíblicas clave. En nuestro ministerio de los grupos pequeños hemos utilizado *Unsealing Daniel's Mysteries* [Abramos los misterios de Daniel], una serie de lecciones en forma de volante sobre el libro de Daniel, que se centra especialmente en el carácter de Dios y las cualidades del carácter necesarias para vivir en el tiempo del fin. Estos estudios profundizan la fe, incentivan la fidelidad y enriquecen la vida de devoción.

La relación con la iglesia. La iglesia primitiva era una iglesia que rendía culto. Los creyentes se reunían para escuchar la Palabra de Dios, entonar alabanzas a él, orar juntos, confraternizar y compartir

lo que Dios había hecho en sus vidas. Estos momentos de adoración, alabanza y confraternización eran de gran aliento para estos nuevos creyentes (Hech. 2:42; 5:42; 13:44; 14:27; 16:13; Efe. 5:19, 20). Si los nuevos conversos faltan constantemente a la adoración en conjunto y al culto del sábado, su crecimiento espiritual quedará paralizado y su fe se malogrará. El plan de Dios incluye que los creyentes crezcan en el contexto de una comunidad de fe. Todos los planes exitosos para instruir a los nuevos conversos involucran asegurarse la asistencia de ellos a los cultos de adoración sabáticos semanales. Esto requiere registro de asistencia.

El Dios Pastor conocía la diferencia entre 99 y 100 ovejas. Nosotros no podemos diferenciar entre 100 ovejas y 99 simplemente mirando; debemos contar. Después de cada importante serie evangelizadora, imprimimos los nombres de cada persona bautizada y controlamos cada sábado de mañana para ver si está en la iglesia. Si falta incluso un sábado, la llamamos para orar por ella. Si detectamos que no hay ningún problema, la visitamos cada sábado de tarde. Un profesor del seminario una vez nos contó esta historia en clase: Después del bautismo de una pareja en su congregación local, los invitó a participar de su grupo pequeño de estudio de la Biblia. Asistían semanalmente. Estaban progresando mucho en su crecimiento en Cristo hasta que tuvieron una experiencia desalentadora en sus vidas. Desanimados, faltaron a la iglesia. El profesor notó que no estaban allí y los visitó ese sábado de tarde. Mientras estaba en su

ESPECIAL

casa, animándolos, sonó el timbre. Dos miembros del grupo de estudio pasaban para verlos. En 30 minutos volvió a sonar el timbre. Era otra pareja del grupo. Los nuevos conversos desanimados fueron rodeados de amor. Los miembros del grupo pequeño les ofrecieron el apoyo que necesitaban, y volvieron a la iglesia el sábado siguiente.

Muchos conversos se pierden porque los miembros no los visitan cuando faltan a la iglesia. Se sienten aislados y solos para enfrentar los problemas. La visitación es crítica si los nuevos miembros han de sentir que tienen un lugar en su nueva iglesia hogar. Un nuevo converso puede estar doctrinalmente convertido, pero no socialmente integrado en la iglesia. Aunque se haya bautizado, se siente como de afuera. Todavía se siente un poco incómodo con este nuevo grupo de gente. ¿Cómo podemos hacerlo sentir en casa? Descubra lo que le gusta y conéctelo con un grupo similar de la iglesia. Asegúrese de que reciba invitaciones personales para los eventos sociales de la iglesia. Hágale acordar cuando se realice una cena de camaradería y animelo a asistir. Si llega tarde a la iglesia y se va temprano, es un seguro indicio de que no está integrado socialmente en la iglesia. Si tiene hijos, preséntelo a otros padres con hijos. Pídale a uno de los adolescentes comprometidos con la iglesia que invite a los adolescentes de esta familia de nuevos conversos para el grupo de jóvenes de la iglesia. Cree una comisión de hospitalidad para que estén pendientes de los nuevos conversos y visitas para asegurarse de que sean recibidos cordialmente e invitados a comer en algún hogar.

Alguien dijo: "Sabemos que pertenecemos cuando nos sentimos necesarios". Tan pronto como sea posible, encuentre algo para que el nuevo converso haga. Podría ser algo que necesite hacerse en alguna parte de la iglesia, ayudar a arreglar las mesas para

la cena de camaradería, trabajar con los audiovisuales, pasar a buscar a un discapacitado para llevarlo a la iglesia. La tarea puede ser sencilla, pero los ayuda a sentirse necesarios. Cuanto más necesario se sienta el converso, menos querrá faltar el sábado.


La relación con la comunidad. Los nuevos conversos crecen en Cristo cuando tienen algo para compartir con personas que no conocen a Cristo. El crecimiento y el testimonio cristianos están conectados indisolublemente. La mujer samaritana inmediatamente compartió lo que había aprendido de Jesús. Nuestro Señor le dijo al endemoniado sanado: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti" (Mar. 5:19). La iglesia del Nuevo Testamento era una iglesia creciente porque era una iglesia que daba testimonio.

Los corazones convertidos tienen una historia que contar de la gracia y el poder de Dios. Anime a los nuevos conversos a participar en la clase de testificación de su iglesia. Necesitarán orientación, pero crecerán a medida que cuenten la historia de la gracia de Dios. Ayude a cada nuevo converso a participar activamente en alguna forma de testificación. Tal vez pueda trabajar en el ministerio del colportaje, visitar a los enfermos y discapacitados que no pueden salir de su casa, participar de un grupo pequeño de estudio de la Biblia, el ministerio de curación, el ministerio de jóvenes o de evangelización. Provéales literatura, CD, y DVD para entregarles a sus amigos. Animelos a participar de alguna forma de extensión.

Decididamente hay al menos dos beneficios al hacer participar a los nuevos creyentes en la ganancia de almas. Primero, la ganancia de almas impulsa a las personas a orar, y se vuelven dependientes de la Escritura. La ganancia de almas fortalecerá dramáticamente la fe de un individuo. Las preguntas que ha-

cen los demás los conducirán a estudiar por su cuenta la Palabra de Dios con mayor profundidad. Segundo, los nuevos conversos tienen una red de amigos que puede ser alcanzada. Tienen miembros de su familia que estarán ansiosos de saber lo que ellos creen. Los creyentes que testifican generalmente no abandonan la iglesia, porque participar en la ganancia de almas fortalece la fe de los que comparten su fe.

Conclusión

Instruir y discipular no ocurren por accidente, sino que deben planificarse cuidadosamente. Sin la existencia de una estrategia de discipulado, las apostasías serán elevadas. Si la iglesia no brinda oportunidades de capacitación para los nuevos creyentes, estos serán débiles en la fe durante años y crearán problemas en la iglesia, o dejarán la iglesia definitivamente. Cuando el discipulado es un estilo de vida para los pastores y las congregaciones locales, los nuevos conversos se fortalecen, se transforman en cristianos llenos de fe, crecen en el conocimiento de la Palabra y dan testimonio para la gloria del Señor. El tiempo, el esfuerzo y la energía puestos en los nuevos conversos vale la pena ya que ellos se convierten en líderes de iglesia en el futuro e instruyan a otros para convertirse en discípulos del Maestro. 

Referencias

¹ Una reunión de clérigos y laicos adventistas de todo el mundo.

² Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, "Evangelism and Church Growth—From Baptism to Discipleship", General Conference of Seventh-day Adventist [en línea]. Disponible en: www.adventist.org/world_church_official_meetings/2003annualcouncil/1566.html

³ Ver Mark A. Finley, *Studying Together: A Ready-reference Bible Handbook* (Falbrook, CA: Hart Research Center, 1995); para mayor información sobre *Unsealing Daniel's Mysteries*, visite www.itiswritten.com/store/products/unsealing_daniel_s_mysteries_lessons

Memorial de LIBERTAD



Larry Evans

Secretario asociado de la Asociación General de la IASD.

Un día para celebrar los hechos de Dios en el pasado, el presente y el futuro, en favor del ser humano.

Los monumentos conmemorativos de grandes personas y eventos llenan la zona de Washington, DC. En una visita reciente, un monumento captó mi atención: el monumento a los veteranos de guerra de Vietnam, una gran pared de granito negro artísticamente curvado sobre un gran terreno con arbustos floridos e hilos de agua. Grabados en la pared, hay unos 58.349 nombres de los estadounidenses muertos y desaparecidos. Miles pasan caminando junto a este monumento cada día, en silencio solemne, con la cabeza gacha. Algunos se detienen y lloran. En mi visita, busqué los nombres de mi primo y de compañeros de la universidad, que perdieron la vida.

Poco tiempo después, cuando visité el norte de Vietnam, el guía me mostró pequeños monumentos de varios poblados, en reconocimiento a quienes de ese país también habían muerto en la misma guerra.

Erigir monumentos parece ser una práctica universal para honrar el sacrificio que hace la gente por su país, y también, posiblemente, como un recordativo de lecciones para aprender. Los monumentos son importantes. Sin ellos, pronto olvidaríamos la importancia de nuestras raíces, el significado del presente, el flujo de la historia; y quizás, hasta la esperanza para el futuro.

Dios tiene monumentos

Dios también ha establecido monumentos conmemorativos para nosotros: para recordarnos su amor, para hacernos saber que nunca nos abandona, para probar que hay un futuro lleno de certeza y esperanza. Nos dice por medio de Jeremías: "Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes -afirma el Señor-, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé" (Jer. 29:11, 12, NVI). Algunos de los monumentos de Dios son conocidos para nosotros: la Cruz, el bautismo, el servicio de Comunión. Pero, en este artículo quiero

que consideremos un monumento casi olvidado que tiene importancia cósmica.

Remontémonos a la historia del Éxodo. El pueblo de Dios fue esclavo por más de cuatrocientos años. Finalmente, Dios levantó a Moisés para sacar a Israel de la esclavitud de Egipto. Esta debía ser una experiencia redentora extraordinaria. Confrontación tras confrontación, plaga tras plaga. El faraón de Egipto finalmente cede a la voluntad de Dios y permite salir al pueblo. Ahora eran libres, marchando hacia la Tierra Prometida, pero la marcha no era fácil. Mientras Israel se aproximaba al Mar Rojo, con colinas y montañas a ambos lados, con el ejército de Faraón que los perseguía sin tregua, Israel parecía encaminarse hacia el desastre. Parecía que no había esperanza. Pero Dios intervino, el mar se dividió y el camino a la libertad quedó abierto. Los hijos de Israel una vez más experimentaron la salvación de Dios. Esa "salvación" no fue por sus obras, sino por la gracia de Dios.

Pero ¿qué hizo Dios después de este acto poderoso de salvación? Condujo a su pueblo al Monte Sinaí, y allí les dio los Diez Mandamientos. Si la Ley implica esclavitud, como algunos cristianos parecen pensar, necesitamos formular una pregunta lógica: ¿Por qué Dios salvaría a los hijos de Israel de una clase de esclavitud (la del Faraón) para colocarlos en otra clase de esclavitud (la de la Ley)? No tiene sentido, ¿verdad?

Quizás debiéramos formular otra pregunta: *La ley*, ¿significa "esclavitud"? Observemos el prefacio de los Diez Mandamientos que da el Señor mismo: "Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo" (Éxo. 20:2, NVI). Dios le dio su Ley a un pueblo a quien salvó. A un pueblo libre de la esclavitud de Egipto, gracias a la gracia interventora de Dios, se le da una Ley que definirá sus relaciones futuras con él. Por lo tanto, "no tengas otros dioses además de mí" (Éxo. 20:3, NVI). Tener otro dios significaría olvidarse y abandonar al Dios que los había salvado, y eso sería

equivalente a volver a la esclavitud. Por consiguiente, la razón por la que Dios dio la Ley a un pueblo salvo es para guardarlos salvos como sus hijos. Engendrados del amor y la gracia, Dios quería estar en estrecha relación con él. Los “noes” de los Diez Mandamientos están en negativo porque Dios ya había salvado a su pueblo. Ahora viven en una relación salvífica con él, y quebrantar cualquier Mandamiento los colocaría en una relación negativa con él; ¡un regreso a la esclavitud!

Si bien la Ley no tiene poder para evitar que alguien se pierda, ayuda a evitar que la persona vuelva a caer en la esclavitud. Dios sabe que Satanás puede persuadir y forzar, si fuese posible, al pueblo de Dios al alejamiento de su Libertador. La Ley fue y es una salvaguardia establecida para ayudar al pueblo de Dios a recordar el milagro que involucra su liberación de la esclavitud. Los “noes” se cimientan en la premisa de que ellos ya habían sido “salvados”, ¡no algo que debe hacerse para ser salvos!

Dos características

Necesitamos tener en cuenta dos características muy importantes de la Ley de Dios. Por más buena que sea la Ley, puede abusarse de ella. Puede ser utilizada de modo que transmita una enseñanza acerca de Dios que no es cierta. Por lo tanto, la Ley de Dios se levanta como un monumento conmemorativo. Un monumento, como el monumento de los veteranos de Vietnam, puede ser utilizado para promover la guerra o para enseñar el elevado costo de la guerra.

Como monumento, la Ley de Dios tiene dos cosas. Primero, si bien no tiene poder en sí misma para salvar, nos recuerda la esclavitud en la que podemos caer cuando no tomamos en cuenta la Ley y llevamos una vida desprovista de una relación con Dios.

Segundo, la Ley, si bien nos recuerda nuestra falta de poder, también nos señala dónde está Aquel que rompe con el ciclo del pecado y la esclavitud. ¡La Ley se yergue como un monumento a la declaración de que Dios, y solo Dios, salva!

Desafortunadamente, la naturaleza humana, como es característico en ella, se olvida de la manera en que Dios ha conducido en el pasado. Nos preocupamos con las dificultades actuales y tendemos a olvidar cómo nos ha salvado la gracia de Dios. Esto no le sorprende a Dios, porque él, que nos creó, nos conoce bien y nos ha dado un recordativo perpetuo de su amor y cuidado continuos. Este recordativo perpetuo de su gracia está dentro de la misma Ley: el séptimo día de reposo. Es como un monumento dentro de otro monumento, una señal de la intervención y la liberación de Dios. Con esto en mente, observemos Deuteronomio 5:6 y 12 al 15 (NVI): “Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, país donde eras esclavo... Observa el día sábado, y conságraselo al Señor tu Dios, tal como él te lo ha ordenado. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero observa el séptimo día como día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni ninguno de tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. De ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y de poder. Por eso el Señor tu Dios te manda observar el día sábado”.

Este es el mandamiento de guardar el sábado. ¿Qué razones da Dios para ese mandamiento? Veamos el versículo 15: “**Recuerda** que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó

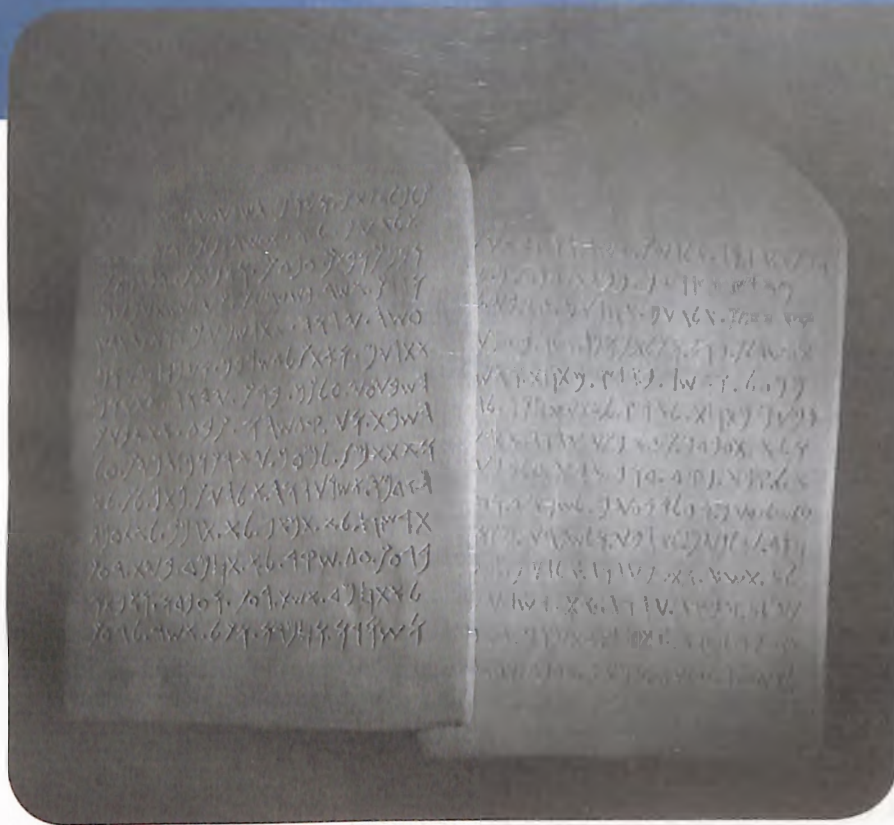
de allí con gran despliegue de fuerza y de poder. **Por eso** el Señor tu Dios te manda observar el día sábado”.

Recuerda. Por eso. Un acto de remembranza y un acto de obediencia están unidos en este mandamiento, donde el segundo fluye del primero. Antes que nada, recuerda el acto salvífico de la liberación de Dios del pecado y de la esclavitud. Segundo, guarda el sábado, que Dios ha dado como monumento conmemorativo de su acto salvífico.

El séptimo día de reposo describe a Dios como el gran Libertador, el Redentor de los que enfrentan la tentación y el pecado. El día de reposo no habla en favor de nuestros logros, sino que señala lo que Dios ha hecho. Cada semana se nos recuerda la voluntad de Dios de involucrarse personalmente en nuestras luchas y nuestra salvación. Cada semana él desea que recordemos sus promesas de fortaleza y amistad. Cada semana se nos recuerda que nos estamos solos. Cada semana no solo se nos recuerda que Dios está vivo, sino que Dios se interesa personalmente y actúa por nosotros. De modo que el sábado no es un día de esclavitud, sino un día de gozo y júbilo porque adoramos a un Dios que salva, que libra y que comulga con los mortales así como lo hacemos nosotros. Ese es el mensaje del sábado. Él no solo está vivo, está dispuesto a librnos.

Monumento conmemorativo de la creación

Mientras que la interpretación deuteronomica señala al sábado como un monumento recordativo de la liberación y redención que Dios llevó a cabo por su pueblo en esclavitud, la interpretación de Éxodo de la Ley señala al sábado como un monumento recordativo de otro gran evento de Dios: la creación. “Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos



todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. Acuérdate de que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo” (Éxo. 20:8-11, NVI).

De modo que la inspiración une al sábado no solo con la liberación y la redención (Deut. 5:12-15; Éxo. 20:8-11; Eze. 20:12), sino también con la creación. El sábado, por lo tanto, es un monumento recordativo del omnipotente poder creador de Dios y de su gracia redentora. Es un monumento conmemorativo del pasado, el presente y el futuro: la creación, la salvación y la restauración. El sábado nos recuerda nuestras raíces reales –fuimos creados a la imagen de Dios–, nuestra caída, pero también la restauración prometida. El sábado, entonces, contiene la esperanza adventista.

El sábado conlleva la anticipación de la venida personal de nuestro Creador y Redentor para restablecer el mundo a su curso deseado. Todo lo relacionado con el sábado representa lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará. En todos los sentidos nuestra salvación se centra en lo que él ha hecho por nosotros. Nuestra falta de esperanza se vuelve esperanza, y nuestra ruina se transforma en integridad. Por lo tanto, la oración del salmista asume un significado adicional. “Si tu ley no fuera mi regocijo, la aflicción habría acabado conmigo. Jamás me olvidaré de tus preceptos, pues con ellos me has dado vida... ¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día medito en ella” (Sal. 119:92-97, NVI).

Un monumento recordativo de descanso y esperanza

¿El mundo necesita oír este mensaje? ¿La gente pide a gritos comprender? ¿Hay gente solitaria? ¿Hay gente que se siente atrapada en hábitos viciosos, adicciones y tentaciones? ¿Hay grupos de gente que busca sus raíces debido

a un sentimiento de distanciamiento? ¿Hay una sensación de falta de sentido, condena y desesperación?

Indudablemente que sí. Y la buena noticia dice que no estamos sin respuesta, porque Alguien se preocupa. Su invitación es para todos: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mat. 11:28-30).

Llevar el yugo de Jesús es ser un seguidor responsable de él. Permanecer en él. Amarlo. Obedecerlo. Tomar en serio los monumentos recordativos que nos ha dado. Entre los tantos monumentos que nos ha dado, están la Ley y el sábado. Aceptarlos nos libra de la esclavitud, y podemos celebrar con gozo y libertad.

La fórmula es bastante sencilla. “Venid a mí” es el primer mandamiento de Jesús. Vengan a su cruz. Acepten su perdón. Acéptenlo como su Redentor. Una vez hecho esto, Jesús dice: “Llevad mi yugo sobre vosotros”. Sean mis seguidores. Hagan lo que tracé para su vida. En las palabras de los pasajes de Éxodo y Deuteronomio que vimos anteriormente, “Recuerda... Por eso”. Recuerda cómo Dios te ha librado de la esclavitud. Por lo tanto, guarda el sábado, obedece la Ley de Dios.

Los monumentos de Dios expresan su amor, su cuidado y su acción. La Ley de Dios promete libertad, no esclavitud. El descanso sabático significa no un tiempo de inactividad, sino un tiempo de reconexión, un tiempo de cumplimiento. Es un momento especial cuando los creados caminan con el Creador, cuando los cansados y desgastados hallan paz en el Sustentador, y cuando el pecador desesperado encuentra consuelo en el Redentor. Hebreos llama a esto un “reposo” (Heb. 4:9).



Wilson Paroschi

Profesor en el Seminario Teológico de la Unasp, Engenheiro Coelho, San Pablo, Brasil

María MAGDALENA

Lo que se puede entender, sobre la base de la Biblia y los escritos de Elena de White, acerca de la identidad de esta mujer.

¿Es posible decir que María Magdalena, María de Betania y la pecadora de Juan 8 son la misma persona? El Nuevo Testamento parece hacer referencia a ocho mujeres que se llaman María: la madre de Jesús (Mat. 1:18; 2:11; 13:55; Hech. 1:14); la madre de Santiago y de José (Mat. 27:56; Mar. 15:40; 16:1; Luc. 24:10); María la “que se llamaba Magdalena” (Luc. 8:2; 24:10; Juan 19:25; 20:1); María de Betania, hermana de Marta y de Lázaro (Luc. 10:38-42; Juan 11:1-44); la “otra María” (Mat 27:61; 28:1); la esposa de Cleofas (Juan 19:25); la madre de Marcos (Hech. 12:12); y una más que vivía en Roma (Rom. 16:6).

Pero es probable que María, madre de Santiago y de José; la “otra María”; y María, la esposa de Cleofas, sean la misma persona. María, madre de Santiago y de José, es mencionada por Mateo juntamente con María Magdalena entre las demás mujeres que estuvieron en la escena de la crucifixión (Mat. 27:55, 56). Luego, enseguida, todavía en el contexto de la muerte y la resurrección de Jesús, Mateo habla de María Magdalena y la “otra María” (Mat. 27:61; 28:1), lo que nos lleva a creer que esta es la misma María, madre de Santiago y de José. Cuando cruzamos las informaciones de Mateo, Marcos y Juan acerca de las mujeres que estuvieron junto a la cruz (Mat. 27:55, 56; Mar. 15:40; Juan 19:25), no es difícil concluir que María, la esposa de Cleofas, también consiste en la misma persona. En este caso, en lugar de ocho, las Marías del Nuevo Testamento serían seis.

Pero, en este artículo, vamos a estudiar las referencias a dos de ellas: María Magdalena y María, la hermana de Marta y de Lázaro, con la intención de descubrir si fueron la misma persona. También consideraremos la hipótesis, hasta cierto modo difundida en los medios adventistas, de que la pecadora de Juan 8 también fue María Magdalena.

La mujer adúltera

Comenzaremos con la pecadora de Juan 8:2 al 11. El texto no informa nada acerca de ella: su nombre, dónde vivía, ni su estado civil. El intento de apedreamiento luego de ser encontrada en flagrante adulterio no prueba necesariamente que fuera casada. Si hubiera sido novia, la pena habría sido la misma. Pero el castigo raramente era aplicado en los días de Jesús. En verdad, el relato sugiere que todo no pasó de una trampa, con el objetivo de poner a prueba a Jesús en público y, quién sabe, atraparlo en algún desliz: si recomendaba el apedreamiento, perdería su influencia ante el pueblo, de quien se decía defensor. Si no, los líderes judíos lo acusarían de no cumplir la ley de Moisés (Deut. 22:22).

Fue brillante su estrategia de escribir en la arena los pecados de los acusadores (*El Deseado de todas las gentes*, p. 425). Así, consiguió invertir los papeles, exponer la hipocresía de los acusadores y perdonar a la mujer. Un bello ejemplo de sabiduría y del amor perdonador de Jesús. A pesar de todo, no hay nada en el texto que permita o impida una identificación con María Magdalena.

Acerca de la autenticidad del relato en sí (aparece entre corchetes en varias versiones bíblicas), Juan 7:53 al 8:11, de hecho, no consta en los mejores y más antiguos escritos griegos de Juan. Pero hay evidencias o indicios de su antigüedad y autenticidad histórica. Pocos dudan de que la historia sea auténtica, y piensan que fue preservada oralmente o mediante alguna tradición escrita paralelamente, hasta que más tarde terminó siendo incorporada en los manuscritos del Nuevo Testamento. Solo tenemos que recordar que Jesús hizo y habló mucho más de lo que quedó registrado (Juan 21:25), y que diversas historias permanecieron vivas en la memoria de la iglesia por mucho tiempo luego de que los evangelios fueron escritos.

María Magdalena

Se da por cierto que el nombre "Magdalena" (en griego *Magdaléné*) es una alusión a Magdala, una pequeña villa en la playa occidental del Mar de Galilea, un poco al sur de Capernaum. Algunos antiguos manuscritos se refieren a esa aldea como "Magdala", y es así que es citada en la mayoría de nuestras versiones de Mateo 15:39. No hay dudas de que María "Magdalena" era llamada así por ser originaria de Magdala o, al menos, por haber morado allí parte de su vida.

María Magdalena solo es mencionada por nombre una vez en los evangelios, antes del relato de la pasión de Cristo (Luc. 8:2). Después, es citada en el contexto de la crucifixión. Junto a otras mujeres que habían acompañado al Maestro desde Galilea, presenciaron la muerte de Jesús (Mat. 27:55, 56; Mar. 15:40, 41; Juan 19:25), su sepultura (Mat. 27:61; Mar. 15:47) y después su tumba vacía (Mat. 28:1-7; Mar. 16:1-8; Luc. 23:55-24:22; Juan 20:1). Juan es el único en relatar la aparición de Jesús, luego de la resurrección, exclusivamente a María Magdalena (Juan 20:11-18). La secuencia de los hechos tal vez haya sido la siguiente:

María fue con las demás mujeres a ungir el cuerpo de Jesús el domingo de madrugada, pero se adelantó a ellas y llegó primera al sepulcro, encontrando la piedra removida. Entonces, le contó a Pedro y a Juan lo que había sucedido, y luego fue alcanzada por las demás mujeres. Enseguida, habría vuelto en compañía de Pedro y de Juan al sepulcro, donde permaneció llorando luego de que todos se fueran. Fue en ese momento que vio los dos ángeles y, luego, al propio Cristo resucitado. En el diálogo que siguió, Jesús le dijo: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre" (Juan 20:17). Necesitaba ascender al Padre; quería tener la certeza de que su muerte había sido aceptada como sacrificio por la humanidad pecadora.

María de Betania

Hermana de Marta y de Lázaro, esta María es mencionada por nombre solo en los evangelios de Lucas y de Juan (Luc. 10:38-42; Juan 11:1). El poblado de Betania estaba localizado del otro lado del Monte de las Olivas, distante de Jerusalén aproximadamente tres kilómetros, en el camino hacia Jericó.

Seis días antes de la Pascua, Jesús estuvo nuevamente en Betania, donde le ofrecieron un banquete. Marta servía; Lázaro estaba con Jesús a la mesa. María "tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume" (Juan 12:3).

Juan menciona solo que quien lo ungió fue María, hermana de Marta y de Lázaro, y que el hecho ocurrió en Betania. Los demás evangelios también contienen un episodio en el que Jesús es ungido por una mujer (Mat. 26:6-13; Mar. 14:3-9; Luc. 7:37-50). La dificultad es saber si los cuatro relatos se refieren al mismo episodio. Los relatos de Mateo y de Marcos son prácticamente idénticos entre sí y muy semejantes al de Juan, si bien ni María, ni Marta, ni Lázaro son mencionados, y Jesús fue ungido en la cabeza y no en los pies. Pero sabemos que el episodio ocurrió en Betania, como en Juan, y hay otros detalles de la narración que también son muy parecidos a los mencionados por Juan. Otra diferencia, de naturaleza secundaria, es que tanto Mateo como Marcos mencionan que el banquete fue ofrecido por un tal Simón, ex leproso, información que es omitida por Juan. No obstante, en general, no hay por qué negar que tanto Juan como Mateo y Marcos se refieren al mismo episodio.

En el evangelio de Lucas, las diferencias son mayores. Allí, el episodio parece haber ocurrido en Galilea, cuando Juan el Bautista todavía estaba en prisión (Luc. 7:18-35), y no en Judea,

donde quedaba Betania, poco antes de la muerte de Jesús. Lucas tampoco menciona el nombre de María ni de sus hermanos, y es el único que identifica a la mujer como "una pecadora", cuyos muchos pecados habían sido perdonados por Jesús (Luc. 7:37, 39, 47-50). Por otro lado, difiere de Mateo y de Marcos al decir que fueron los pies de Jesús, y no la cabeza, lo que la mujer ungió. Varios otros detalles de la narración también son diferentes, lo que ha llevado a la mayoría de los intérpretes modernos a postular dos episodios distintos: uno descrito por Lucas, que habría ocurrido en Galilea, más temprano en el ministerio de Jesús, y otro por los demás evangelistas, ocurrido en Betania pocos días antes de la crucifixión.

Es importante destacar que no todas las diferencias son necesariamente contradictorias; muchas de ellas son, en verdad, complementarias. Tal vez sea por eso que diversos padres de la iglesia intentaron armonizar los relatos, diciendo, por ejemplo, que Lucas describe el mismo episodio, solo que en un contexto diferente, y que, por lo tanto, María de Betania habría realizado la unción. Eso no es totalmente imposible, todavía más si consideramos el hecho de que Lucas no siempre sigue un orden estrictamente cronológico en su evangelio. Además de eso, como dice que Jesús había curado a María Magdalena, expulsando de ella siete demonios (Luc. 8:2), el paso siguiente de varios escritores fue identificarla con la "pecadora" mencionada en el capítulo 7, por causa de su profunda expresión de gratitud, al ungir a Cristo. Fue así que María Magdalena, María de Betania y la "pecadora" mencionada por Lucas terminaron siendo identificadas por la tradición de la iglesia como la misma persona. El escenario estaba formado para decir que la adúltera de Juan 8 era también la misma mujer.

“María había sido considerada como una gran pecadora, pero Cristo conocía las circunstancias que habían formado su vida”

Informaciones adicionales

Al escribir sobre este asunto, en su libro *El Deseado de todas las gentes* (páginas 511-522), Elena de White identifica el relato de Lucas como el mismo que ocurrió seis días antes de la crucifixión que es relatado por los demás evangelistas. Ella también informa que el banquete fue ofrecido por Simón debido a que Jesús lo había curado de la lepra. Con respecto a la identificación de María, ella claramente da a entender que se trata de María Magdalena, aun cuando no la cita por su nombre. Se refiere a esta María como la misma de quien expulsó siete demonios y que, más tarde, acompañaría los eventos de su muerte y su resurrección.

“Fue María la que se sentaba a sus pies y aprendía de él. Fue María la que derramó sobre su cabeza el precioso ungüento, y bañó sus pies con sus lágrimas. María estuvo junto a la cruz y lo siguió hasta el sepulcro. María fue la primera en ir a la tumba después de su resurrección. Fue María la primera que proclamó al Salvador resucitado” (p. 521). Bastante esclarecedora es también la información de que fue el propio Simón el que indujo a María al pecado y que, por eso, la despreciaba: “Ella había sido muy perjudicada por él” (p. 520).

En un artículo publicado en la revista *Signs of the Times* del 9 de octubre de 1879, bajo el título de “La ofrenda de amor”, Elena de White se refiere a María como aquella de quien Jesús expulsó siete demonios, declarando que, en su misericordia, le había perdonado los pecados, “que habían sido muchos y graves, y su corazón estaba lleno de amor por su Salvador”. Todavía más significativa es la información

dada en el mismo periódico (9 de mayo de 1900), cuyo título es “En la casa de Simón”. En este artículo, ella declara que Simón era tío de Lázaro, lo que significaba que también era tío de María. Cuando recordamos que fue el mismo que la indujo al pecado, no es difícil imaginar lo que pudo haber sucedido.


Entonces, la Sra. White hace la que tal vez sea la revelación más sorprendente, sugiriendo que esa María es, de hecho, la mujer encontrada en adulterio de Juan 8: “Esta mujer arrepentida llegó a ser uno de los amigos más leales de Jesús. Retribuyó el perdón y la compasión que se le había otorgado con un acto de amor y adoración abnegado [¿la unción en la casa de Simón?]. Posteriormente, cuando se encontraba llena de pesar a los pies de la cruz [¿María Magdalena?], su alma fue traspasada nuevamente al ver la agonía de muerte en el rostro de su Señor y escuchar su amargo grito, porque sabía que su sacrificio era por causa de su pecado, y le pesaba muchísimo su responsabilidad como uno de aquellos cuya intensa culpa había ayudado a provocar esta angustia en el hijo de Dios” (*Signs of the Times*, 23 de octubre de 1879; “La sabiduría y la compasión de Jesús”).

Prudencia

En la Biblia no tenemos informaciones suficientes que nos permitan identificar a María Magdalena con María de Betania, hermana de Marta y de Lázaro, y mucho menos con la pecadora de Juan 8. Pero Elena de White no solo confirma esta identificación, explícitamente en el caso de la pecadora de Juan 8, sino también provee importantes detalles que enriquecen mucho nuestra com-

prensión de los hechos. Sobre la base de estos detalles, no es difícil reconstruir la historia de María, si bien hipotéticamente. Inducida al pecado por su propio tío, terminó huyendo hacia el norte, a Magdala, donde su dolor y su complejo de culpa la condujeron todavía más hondo en el pecado y en el vicio. Fue así que Jesús la encontró, totalmente entregada a las fuerzas del mal, y la curó. Después de eso, se juntó con otras mujeres, que pasaron a seguirlo y a ayudarlo en el trabajo de la evangelización.

Más tarde, de regreso a Betania, Jesús conocería a sus hermanos y se convertiría en huésped frecuente de la familia. Fue entonces que, tal vez por causa de su pasado nada recomendable, ella habría sido usada como carnada por los líderes judíos, deseosos de atrapar a Jesús en alguna falla. Inducida nuevamente al adulterio, fue apresada in fraganti y llevada ante él que, una vez más, la perdonó. “María había sido considerada como una gran pecadora, pero Cristo conocía las circunstancias que habían formado su vida” (p. 521). Y, seis días antes de la crucifixión, ella expresó su gratitud en un hecho cuya memoria jamás debía ser apagada (Mat. 26:13). Cuando Jesús murió, ella permaneció a su lado y tuvo la honra de ser la primera en testificar de su resurrección (Juan 20:11-18).

Sin duda, una bella historia. Pero es necesaria prudencia al contarla. Las personas no familiarizadas con los escritos de Elena de White pueden no entender o aceptar esta reconstrucción. Sin embargo, su uso interno en la iglesia no debería necesariamente causar extrañeza. Aun así, quedan algunas dudas, pues la sugerencia de que la mujer adúltera sea María Magdalena es hecha por la Sra. White una sola vez. Sea como fuere, es importante que nos atengamos al punto principal, que fue la forma extraordinaria en que Jesús la perdonó y le dio una nueva oportunidad (Juan 8:10, 11). 

Quitarse la MÁSCARA



Reinder R. Bruinsma

Pastor jubilado, ex presidente de la Unión Holandesa.

Si queremos ser escuchados y ser reconocidos en nuestro liderazgo dentro o fuera de la iglesia, debemos ser auténticos.

“Lo que vemos es lo que obtenemos”. Los veteranos de la computación saben lo que eso significa. Cuando trabajamos sobre un teclado y luego imprimimos lo que hemos escrito o creado, obtendremos en papel lo que vemos en la pantalla. Esa frase expresa de manera sucinta lo que la mayoría espera cuando se asocia con otros, especialmente sus líderes: *quieren obtener lo que ven*, la persona real, no algún individuo que actúe, que esconda su verdadera identidad detrás de una máscara construida consciente o inconscientemente.

La gente busca la autenticidad, pero, ¿qué significa “ser auténtico”? El diccionario define *auténtico* como “verdadero, digno de confianza, puro, no falso, que se ajusta al original”. Los jóvenes tienen la asombrosa habilidad de oler la falsedad a un kilómetro de distancia. Si no eres genuino, olvídale. No les sirves para nada.

Los cristianos no siempre tuvieron una buena reputación en cuanto a autenticidad se trata. Para algunos, la palabra *cristiano* virtualmente es sinónimo de hipócrita. La iglesia, dicen, quizás se vea muy buena por fuera, pero por dentro no es digna de confianza. Algo así como los productos que podemos comprar de vendedores callejeros: relojes caros por muy poco dinero.

Cuando las cosas resultan no ser auténticas, este puede ser un asunto serio. Producir y vender productos falsos fácilmente puede llevar a la gente a juicio. Pero una consecuencia mucho más seria que producir y vender productos falsos se da cuando los que profesan ser cristianos resultan ser falsos. En mi país, tenemos un dicho: *Darle la mano a un cristiano es un asunto riesgoso: ¡cuenta tus dedos después de ha-*

cerlo! Trágicamente, muchos no cristianos asocian la palabra *iglesia* con engaño, “tejemanejes”, políticas y, en particular, codicia y dinero. En el mejor de los casos, algunos le dirán que encuentran que la iglesia es una institución completamente anticuada y totalmente irrelevante.

Como cristiano comprometido, con frecuencia me pregunto si la religión de las personas que veo, conozco o me entero, es real. Por ejemplo, ¿qué debemos pensar de nuestros políticos que enfatizan, una y otra vez, que son cristianos que volvieron a nacer, mientras que muchas de sus acciones no demuestran los valores cristianos? Veámoslo más de cerca: muchos pastores y líderes eclesiásticos pueden hablar de ocasiones en que la mayoría de los miembros de iglesia que se muestran piadosos son los que esconden muchos de sus actos pasados. Los mayores, que siempre critican a los jóvenes por su conducta, convenientemente se olvidan de su propia conducta, que dista mucho de ser perfecta. Juzgar a los demás se vuelve una cuestión muy peligrosa. Al hacerlo, como Cristo nos recuerda, probablemente no nos demos cuenta de que tenemos una viga en nuestro ojo mientras nos asustamos por las diminutas manchas en el ojo de los demás (Mat. 7:3).

¿Qué espera la gente?

¿Qué ven los miembros de iglesia en los líderes: ¿qué esperan ver? No a alguien totalmente perfecto, pero sí a alguien que puedan respetar. No esperan que nunca nos equivoquemos, que nunca tengamos fallas ocasionales de sentido común ni que nunca tengamos fracasos personales. No esperan encontrarse con alguien que conozca todo o que tenga una solución instantánea para cada problema. Ni siquiera esperan

tratar con los que nunca tienen dudas y que siempre están absolutamente seguros de todo lo que creen. *Pero sí esperan que seamos genuinos y auténticos.* Si queremos que nos escuchen, y esperamos que reconozcan nuestro rol de liderazgo; si queremos llevar el evangelio a una audiencia que nunca pisó una iglesia; si tratamos de relacionarnos con la gente secular seriamente –dentro y fuera de nuestras congregaciones–, debemos ser auténticos. De lo contrario, por más que lo intentemos, no sintonizaremos.

¿Cuáles son los ingredientes principales para la autenticidad? No existe un plan detallado y estratégico que, si se lo ejecuta cuidadosamente, nos transformará de alguien que mayormente desempeña un rol y se esconde detrás de una máscara, en una persona transparente, abierta y genuinamente auténtica. Pero aquí hay varios elementos que pueden ayudarnos a convertirnos en verdaderos y auténticos.

Honestidad. Si queremos ser auténticos, debemos aprender a ser honestos con nosotros mismos y con los demás, en particular con respecto a quiénes somos y con lo que ocurre en nuestra vida. Algunos somos extremadamente hábiles para ocultar quiénes somos en lo más profundo de nuestro ser, y a menudo hemos llegado a ser muy duchos en organizar una constante campaña propia de relaciones públicas. No obstante, la realidad de nuestra vida puede diferir tremendamente de la imagen de nosotros mismos que intentamos promover. Algunos quizás no seamos el esposo atento o la esposa abnegada que fingimos ser. Algunos tal vez no seamos tan concienzudos en todos los aspectos de nuestros deberes pastorales o administrativos como nos gustaría que crean los que nos rodean. Y, peor aún, algunos en una de esas no tenemos la vida espiritual profundamente arraigada y genuina que sugerimos tener cuando hablamos con la gente o le predicamos.

La verdad puede permanecer oculta por largo tiempo. La triste realidad sigue siendo que algunos que asisten fielmente a la iglesia –incluso personas muy activas– no tienen una vida espiritual personal significativa. Algunos pueden afirmar que son cristianos, pero engañan secretamente a sus cónyuges. Algunos pueden ser ancianos de iglesia, pero no devuelven fielmente el diezmo. Las investigaciones muestran que hay pastores que casi nunca leen la Biblia ni oran fuera de sus compromisos profesionales. Pero, tarde o temprano, se exteriorizará. Y, ya sea que nos guste o no, hay gente a nuestro alrededor que tiene una habilidad asombrosa para oler que algo no cuadra en la vida de su pastor.

Asegúrese de persistir en la honestidad. Haga un inventario personal y, si no le gusta lo que ve en su vida, entonces ore y permita que Dios cambie su vida. Tal vez necesite algunas confesiones. Tal vez requiera pedir perdón: a Dios, al igual que a los seres humanos. Pero al ser honesto finalmente se ganará el respeto. Con vivir una mentira no se gana ese respeto; al final solo trae desilusión.

Reconocer las dudas. Admitir que a veces tenemos nuestras dudas no debilita nuestra función de liderazgo. Los que dicen que nunca tuvieron dudas, o nunca tuvieron una reflexión profunda o se están engañando a sí mismos y a los demás. Todos los cristianos, incluyendo a los pastores, a veces tendrán que enfrentarse con la duda. La cuestión yace no tanto en si tenemos dudas, sino más bien en lo que hacemos con ellas. ¿Acariciamos las dudas y afirmamos que nuestras dudas son el resultado de nuestra inteligencia superior? ¿O buscamos más profundamente? ¿Luchamos con nuestras preguntas, una por una, y leemos, conversamos y oramos para hallar respuestas?

Enfrentar la vulnerabilidad. Hablar siempre de nosotros mismos sería un

error. Después de todo, lo que tenemos para decir, en nuestro papel como líderes cristianos, no tiene que ver con nuestra persona. Sin embargo, debiéramos estar abiertos con respecto a nosotros mismos y no guardar secretos no solo de las cosas que han salido bien en nuestra vida, sino también de las cosas que no salieron tan bien o de los momentos en que fallamos. Me llevó algún tiempo aprender esto, pero he descubierto que muchas personas están más inclinadas a escucharme cuando perciben que se están conectando con alguien que conoce por experiencia propia de lo que está hablando. Esto desarrolla su voluntad para comunicarse conmigo cuando perciben que no soy un extraño para muchas de las cosas con las que luchan actualmente.

Uno de los mayores chascos para muchos obreros eclesiásticos ocurre porque sus propios hijos no han tomado las decisiones correctas que ellos esperaban. Muchos hijos de las familias de los pastores no forman parte de la iglesia. Algunos ni siquiera han retenido los valores cristianos básicos que sus padres trataron de inculcarles. Yo tengo dos hijos adultos. Estoy orgulloso de ellos. Llevan vidas positivas y disfrutan de una buena relación con sus padres. Pero ellos no decidieron unirse a la iglesia por la que he trabajado tanto durante más de cuarenta años hasta ahora. Por muchos años, solía ser poco explícito cuando los miembros de iglesia me preguntaban si mis hijos se habían unido a la iglesia. Sin embargo, hace algún tiempo decidí que sería más abierto en este sentido, aunque eso perjudicara mi prestigio como líder de iglesia. No obstante, para mi sorpresa, he descubierto que la mayoría de los miembros de iglesia que se enteran de que mis hijos no son miembros de iglesia no son sentenciosos y no se preguntan, al menos no públicamente, qué falló en nuestra familia. Muchos de



Si queremos ser auténticos, debemos aprender a ser honestos con nosotros mismos y con los demás, en particular con respecto a quiénes somos y con lo que ocurre en nuestra vida.

ellos tienen la misma experiencia y me hablan de eso con mayor disposición ahora que les hablé de mi desilusión. Saben que puedo entender su difícil situación porque me hice vulnerable (sí, con dificultad) en este aspecto.

Escuchar las historias de los demás. A veces se me hace difícil dedicar tiempo a escuchar las historias de los demás. Sí, me doy cuenta de que la gente actualmente busca que alguien la escuche. Los que miran televisión quieren ver gente detrás de las noticias; quieren saber más acerca de los famosos y de la realeza. Los periódicos y las revistas abundan en entrevistas y noticias de personas. A menudo, el método de recopilar información va mucho más allá de lo que consideramos aceptable, pero esto es lo que vende.

La gente quiere ver una foto real de nosotros y, dentro de los límites, tiene derecho. Pero nunca olvide que la gente está muy ansiosa de contarle su propia historia. La gente actualmente tal vez rechace las historias extraordinarias (las llamadas metanarrativas), pero aceptan las historias pequeñas, locales y personales. Las verdaderas relaciones no se dan hasta que contamos nuestras historias personales de quiénes somos

realmente y quiénes son realmente las personas con las que nos conectamos.

Actuar auténticamente. La mayoría de los miembros de iglesia quieren pastores que, en sus opiniones teológicas, no se desvíen demasiado del adventismo moderado, pero ni los adventistas ni los no adventistas se impresionarán con nuestra ortodoxia teológica si las decisiones que tomamos en nuestra vida no reflejan la ética y los valores cristianos básicos. Hay mucha más gente interesada en saber que somos individuos de calidad; pastores que tenemos un interés genuino en quiénes son y lo que sienten, que en escuchar nuestras posturas en toda clase de nimiedades teológicas. La mayoría considera que es mucho más importante que seamos personas honestas que cumplimos con las promesas que hacemos, que asegurarse de que entendemos todas las interpretaciones teológicas. Esto no quiere decir que las creencias doctrinales no tengan importancia, pero no nos cansamos de recalcar el cambio que ha ocurrido tanto en la mente de muchos miembros de iglesia como en las personas que no están conectadas con ninguna iglesia. Antes de que nos escuchen, deben estar convencidos de que somos auténticos.

La máxima prueba de fuego en el mundo actual no es si las cosas que predico son bíblicamente ciertas y defendibles, sino si la gente por la que trabajo y con la que me asocio ve que las cosas que proclamo y promuevo han llegado a ser una realidad concreta en mi propia vida. Mi fe ¿ha cambiado indudablemente las prioridades de mi vida diaria? Eso es lo que quiere ver la gente. Mi creencia en la segunda venida de Cristo ¿ha influido en los valores por los que vivo? Mi convicción respecto del día de reposo sabático ¿realmente me ha provisto de una franja de tiempo semanal que sea diferente del resto de la semana y, evidentemente, se ha convertido en un tema central para mi crecimiento espiritual? Mi creencia en la vida en el más allá ¿no solo me ayudó a encontrar el tema para los sermones de sepelios, sino también me dió la paz interna que se refleja en lo exterior?

¿La gente ve que mi vida es auténtica, que importa? Hace algunos meses, me pidieron que predicara en el funeral de un buen amigo. Aunque él tenía un origen cristiano, nunca supe con detalle lo que él creía; ese era un ámbito de su vida en que nadie podía entrar, ni siquiera su esposa. Pero era una persona



Llegar a ser auténtico es un proceso que nunca podemos completar: siempre seguirá siendo una obra en progreso. Encontramos completa autenticidad solo en Jesucristo. Él fue quien fue y es quien es.

extraordinaria y un amigo leal. Para mi discurso en su funeral, me basé en una oración que la familia había incluido en el obituario que colocaron en los periódicos: *¡Su historia no ha concluido!* Estas palabras expresaban su convicción de que había vivido realmente. Había una historia, aunque incompleta, que valía la pena escuchar.

Cuando la gente que nos rodea nos mira, ¿qué ve? ¿A alguien que vive una vida auténtica y deja huellas que vale la pena seguir y una historia que vale la pena escuchar? ¿Ven a un mayordomo fiel que siempre actúa con integridad? ¿A un discípulo genuino del Señor Jesucristo? ¿A una persona que siempre intenta relacionarse con los demás de una manera verdaderamente cristiana? ¿A alguien que es transparente y de confianza en todo sentido? ¿No solo ocasionalmente, cuando tenemos un buen día,


sino 24 horas al día, 7 días a la semana?

El ejemplo supremo

Llegar a ser auténtico es un proceso que nunca podemos completar: siempre seguirá siendo una obra en progreso. Encontramos completa autenticidad solo en Jesucristo. Él fue quien fue y es quien es. El proceso para llegar a ser auténtico, por lo tanto, es llegar a ser más semejantes a él. Pablo nos insta: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Fil. 2:5-7).

Lo que se aplica a nosotros individualmente también se aplica a nosotros como una comunidad de fe. La pregunta no se limita a: ¿Soy una

persona auténtica? La pregunta tiene una continuación: Mi iglesia ¿es una comunidad que irradia autenticidad? ¿Es una comunidad abierta que atrae a la gente, porque está claro que se preocupa por las personas y vive a la altura de lo que aparenta ser? La iglesia a la que servimos no se transforma en una comunidad verdaderamente auténtica simplemente hablando o escribiendo al respecto. Las consignas en sí no son suficientes.

Para llegar a ser auténticos, individual y colectivamente, se requiere una respuesta positiva a la invitación de Dios. Pero si no somos auténticos, no existe ninguna esperanza de conectarnos genuinamente con la gente que tratamos de servir. Nuestra autenticidad es una invitación para que los demás respondan al llamado de Dios. 

Un tributo al PASTOR DE LOS PASTORES



**Nikolaus
Satelmajer**

Editor de la revista
Ministry.

Después del culto de adoración en el que me habían pedido que predicara, el pastor y su esposa me invitaron a su departamento a almorzar. Yo quería aceptar la amable invitación, pero me preguntaba si podían permitirse alimentar a otro porque ellos vivían en un país que tenía serios desafíos financieros. No aceptar no habría sido apropiado; así que acepté, y tomé la decisión de dejar un regalo significativo.

Mientras esperábamos para el almuerzo, el joven pastor me contó que quería mostrarme algo importante. Se le iluminó el rostro al invitarme a ver su colección de libros que estaba en un rincón de la sala; una colección más bien pequeña, pero muy especial para él. Con gran entusiasmo me mostró una parte especial de cinco o seis libros, y dijo:

—Estos libros son muy especiales para mí, porque me ayudan en mi ministerio.


Los reconocí porque fueron publicados por la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Además del contenido de los libros, eran especiales porque eran asequibles: suministrados a este pastor y a miles de otros alrededor del mundo a menos de la décima parte del precio al por menor.

El concepto de brindar recursos necesarios a los pastores, especialmente en lugares del mundo con desafíos económicos, era el sueño de James A. Cress que, después de una breve enfermedad, falleció el 26 de noviembre de 2009. Desde su muerte, se han expresado palabras de condolencia hacia su esposa y su familia, y muchos alrededor del mundo han expresado palabras de encomio por su ministerio. Personalmente, deseo expresar aprecio por su compromiso de satisfacer las necesidades de los pastores alrededor del mundo. Se podría escribir mucho acerca de sus contribuciones, pero destacaré algunos de sus mayores logros:

* Desde 1993, se han publicado aproximadamente doscientos artículos suyos en la revista *Ministry*. En la Iglesia Adventista, uno de los principales roles de los secretarios ministeriales incluye brindar apoyo a los pastores congregacionales, y la columna de Jim reflejaba esta misión.

* Desde 1928, *Ministerio* ha sido ofrecida a los pastores adventistas, y desde mediados de 1970 ha estado disponible (seis números anuales) para clérigos de otras denominaciones. Jim Cress, durante su liderazgo, expandió ese programa y ahora más de 85.000 ministros reciben la revista. Además, en 1998 fue introducida una nueva forma de brindar educación continua. Cuando le propuse el concepto de difundir vía satélite seminarios en vivo para pastores de todo el mundo, Jim adoptó y apoyó el concepto con entusiasmo, y miles se han beneficiado.

* El compromiso de James Cress con los pastores también se demostró cuando, en 1995, energicamente creó seminarios locales de capacitación para ministros adventistas alrededor del mundo. Veintenas de esos eventos se llevaron a cabo durante los años siguientes, y han participado más del 90% de los ministros adventistas.

Será recordado por una cantidad de otras contribuciones, incluyendo la creación y expansión de la *Revista del Anciano*, una publicación para líderes clave en las iglesias; y su apoyo a las familias pastorales y sus esposas, a la evangelización, y a la capacitación de alumnos para el ministerio. Será recordado como un pastor y como un pastor para los pastores. Las fotos aquí son solo instantáneas de algunos momentos de su vida. Las contribuciones que hemos mencionado son solo una muestra de su ministerio. Agradecemos a Dios por el ministerio de James A. Cress, y nos regocijamos en la promesa de la resurrección. 



Rafael Christ

Profesor de Física del Colegio Adventista de São Luís, Asociación Maranhense.

Lenguaje DISTORSIONADO

Aun cuando contenga informaciones útiles, la literatura secular debe ser examinada cuidadosamente por el pastor.

Genetista brillante, médico y doctor en Físico-Química, Francis Collins atrajo la atención mundial al dirigir el proyecto que mapearía los tres mil millones de bases constituyentes del ADN humano, el "Proyecto Genoma Humano", objetivo alcanzado en 2003. Ateo hasta los 27 años, Collins se convirtió a la fe cristiana luego de entrar en contacto con pacientes que obtenían resultados inexplicables a través de la fe que demostraban. Uno de los medios utilizados en defensa de la fe cristiana fue la publicación del libro *The Language of God: A Scientist Presents Evidence for Belief* [El lenguaje de Dios: Un científico presenta evidencias de su creencia].

Ese libro se convirtió rápidamente en un éxito de ventas, según la evaluación del periódico *The New York Times*. El impacto puede ser justificado por algunos motivos como, por ejemplo: la escritura agradable, una interesante incursión por los campos de la genética, la física y la filosofía, el respeto a las credenciales científicas del autor y el hecho de que, justamente, este hombre escribió sobre un tema evitado por sus pares.

Ante la enorme popularidad que ese libro conquistó, este artículo pretende analizar algunos conceptos del autor a la luz de las verdades defendidas por la Iglesia Adventista.

Contradicciones

Argumentando sobre la base de las obras de C. S. Lewis, el primer asunto evaluado por el autor es la existencia de una ley universal. Para él, las semejanzas entre las diferentes comunidades acerca de lo correcto y lo equivocado prueban la existencia de un patrón universal moral, cuyo origen no puede ser explicado por un proceso evolutivo (página 35 del libro en portugués). Si bien desde el comienzo su defensa evolucionista es evidente, muchas de sus afirmaciones responden a cuestiones que surgen en el medio cristiano y que ayudarían a muchos universitarios en la defensa de la fe.

Su posición evolucionista acerca del desarrollo del universo y del sistema solar es bien clara: "todas estas etapas en la formación de nuestro sistema solar son, actualmente, bien descritas e improbables de ser revisadas sobre la base de informaciones posteriores. Casi todos los átomos de su cuerpo fueron, algún día, cocidos en la hornalla nuclear de una supernova antigua: en verdad, fue creado con el polvo de las estrellas" (p. 76).

Según la visión de Collins, la acción divina ocurrió solo en la explosión inicial del Big Bang. Todo el resto del proceso resultó de una aglutinación natural y lenta del universo, dirigida por la gravedad. Muchas personas continúan sin respuestas. Si todos los elementos pesados fueron formados en el interior de las estrellas, ¿por qué es insuficiente el número de estrellas observadas capaces de producir estos elementos? ¿Solo la gravedad sería capaz de provocar la unión de la materia en el cosmos actual? El autor no aborda estas preguntas.

La cuestión de la asimetría entre la materia y la antimateria es tratada superficialmente: "¿Por qué existió esta asimetría? Hubiera sido más 'natural' que allí no hubiese asimetría. No obstante, si hubiera simetría total entre la materia y la antimateria, el universo rápidamente se habría desarrollado en radiación pura; y personas, planetas, estrellas y galaxias jamás hubieran existido" (p. 79).

Otra pregunta evocada es la existencia del principio antrópico, el ajuste preciso del universo para propiciar la vida. "La existencia de un universo como el que conocemos reposa sobre el filo de la navaja de las improbabilidades" (p. 80). La existencia del principio antrópico pone en jaque las bases de la teoría del Big Bang, pero infelizmente el autor no hace esta observación. En su abordaje de este tema, Collins defiende que la intervención divina puede ser observada por la acción de un ser omnipotente, al ajustar la explosión del Big Bang de manera de proporcionar ajustes perfectos para la formación



Según la visión de Collins, la acción divina ocurrió solo en la explosión inicial del Big Bang. Todo el resto del proceso resultó de una aglutinación natural y lenta del universo, dirigida por la gravedad.

del universo como lo conocemos y, posteriormente, la generación de la vida.

Clase evolucionista

En el cuarto capítulo del libro, el autor explora el origen de la vida en la Tierra. Primeramente, su objeto de análisis es el "argumento del diseño", presentado por William Paley, en 1802, según el que la complejidad observada en la naturaleza implica la existencia de un diseñador inteligente. Collins intenta poner fin a esa conclusión: "El argumento de Paley no puede ser considerado la historia completa" (p. 94).

En la secuencia del capítulo, la explosión del Cámbrico es justificada como posible alteración en las condiciones ambientales, ocasionando fosilización repentina de un gran número de especímenes (p. 101). Eso revela conocimiento incompleto de las innumerables condiciones necesarias

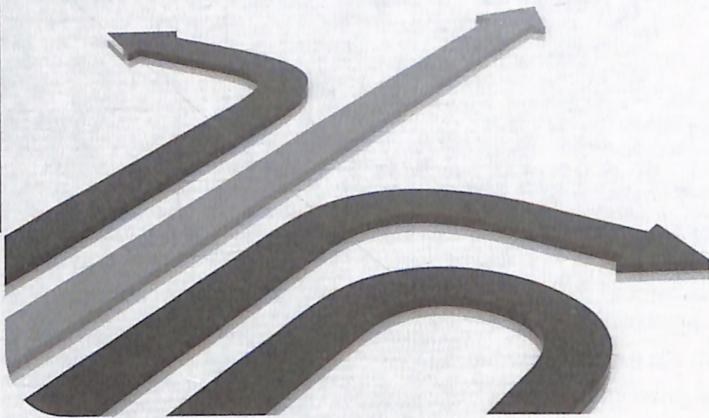
para que ocurra la fosilización: enterramiento rápido, ambiente con poco oxígeno y el enclaustramiento de sedimentos, lo que implica una alta improbabilidad de ocurrencia de tal evento en proporciones globales.

En el capítulo quinto, el autor presenta interesantes particularidades sobre el ADN. Uno de los puntos enfatizados es la baja diversidad genética del ser humano, lo que permite concluir que todos poseemos un ancestro en común (p. 132). Pero esa no sería la única conclusión posible, pues esa semejanza genética puede ser interpretada como la firma de un mismo Creador. Entonces, Collins da una clase acerca de la "Teoría de la Evolución", alegando que el término "teoría" utilizado aquí no indica conjetura o hipótesis, sino "un principio fundamental de la ciencia, como la teoría de la gravedad, la teoría musical

y la teoría de las ecuaciones" (p. 147). Ahora, para ser tratada como principio, una teoría científica debe tener confirmadas sus previsiones y explicar todos los hechos propuestos en su hipótesis. La teoría de la evolución no lo hace.

Al tener como base la "veracidad" de la evolución, en los capítulos siguientes, el libro de Collins pretende responder si es posible o no la armonía entre los descubrimientos científicos y la existencia de Dios. Al evaluar esa cuestión, la literalidad del Génesis es cuestionada y, luego de un análisis teológico superficial, concluye que el relato inicial del primer libro de la Biblia es una alegoría poética de la creación (p. 159). El capítulo siete es una evaluación de dos posturas acerca de la relación entre la fe y la ciencia: ateísmo y agnosticismo.

En el primer caso, el autor rebate



Hay un sinnúmero de situaciones para las que la teoría de la evolución no tiene explicación completa, pero el cristianismo presenta una respuesta científicamente fundamentada a ellas.

las contradicciones levantadas por Richard Dawkins, profesor de Oxford y autor de una serie de libros en contra de toda postura religiosa en la sociedad moderna y en la ciencia. La respuesta dada a Dawkins es que sus afirmaciones se basan en lo que las personas hacen de la religión y no en su esencia propiamente dicha: "Es muy fácil para Dawkins atacar la caricatura de la fe que él nos presenta, pero no se trata de la fe real" (p. 170). Un punto enfatizado en esta cuestión es la divinización de la ciencia, que es llamada "el dios de Dawkins".

Con respecto al agnosticismo, afirma el escritor: "Si bien el agnosticismo es una posición cómoda para muchos, desde el punto de vista intelectual transmite cierta fragilidad. ¿Podríamos respetar a alguien que insiste en decir que la edad del universo no puede ser conocida si no se detuvo a verificar las evidencias?" (P. 174). Pero fingir que el problema no existe no significa resolverlo.

Diseño inteligente

En los capítulos ocho y nueve, Collins aborda el creacionismo y el diseño inteligente, pero no apoya ninguna de las dos posiciones. Su objeción al creacionismo se limita a la literalidad del Génesis y su falta de explicaciones para algunas evidencias


genéticas, presentadas en su libro, favorables a la evolución. Dice: "Así, de acuerdo con la lógica racional, el creacionismo de la Tierra joven llegó a un punto de falencia intelectual, tanto en su ciencia como en su teología. Su insistencia es, así, uno de los mayores enigmas y una de las mayores tragedias de nuestro tiempo. Al atacar las bases de prácticamente cada ramificación de la ciencia, amplía la ruptura entre las visiones científica y espiritual del mundo, justamente en una época en que se necesita con desesperación un camino hacia la armonía".

La fuerza de tal afirmación no condice con la debilidad de sus argumentos, pues el mejor camino para la armonía no está en hacer del Génesis una representación poética, ya que, en términos de análisis teológico completo, su literalidad puede ser defendida. Explicar un fenómeno no implica falsedad de una teoría, sino que puede implicar comprensión incompleta. Hay un sinnúmero de situaciones para las que la teoría de la evolución no tiene explicación completa, pero el cristianismo presenta una respuesta científicamente fundamentada a ellas. Ejemplo de esto es la explosión del Cámbrico, que puede ser explicada por una catástrofe global como el diluvio bíblico.

Al abordar el diseño inteligente, su

atención se concentra en la ausencia de previsiones científicas de esa teoría y en "imperfecciones" en determinados organismos humanos, como la muela del juicio, la columna y el ojo. A pesar de todo, sus afirmaciones no explican el proceso ocurrido para alcanzar la formación de determinados organismos complejos, e ignora que, en varios órganos considerados sin importancia, las "imperfecciones" tuvieron sus funciones comprendidas.

En el fin del libro, Collins propone una posición llamada por él "BioLogos", en la que se afirma la existencia de Dios, pero que su acción en la creación y en el desarrollo del universo ocurrió por medio de un proceso lento, de miles de millones de años de autoorganización, sobre la base de la teoría del Big Bang y la teoría de la evolución. Su postura contrasta con la exigencia de criterios y científicidad presentados en el libro, pues relega a Dios a un papel secundario en la creación.

En resumen, el libro de Francis S. Collins contiene informaciones útiles, pero sus argumentaciones pueden convertirse en una trampa atractiva. Hay una sutil mezcla de verdad y error, y argumentos superficiales presentados de manera contundente, que pueden parecer verdaderos. Por lo tanto, su lectura debe ser cuidadosa y con criterio. 

Día de ESPERANZA



Bruno A. Raso

Secretario ministerial
de la División
Sudamericana.

No es difícil encontrar razones que fundamenten el concepto del sábado como día de esperanza. Primeramente, me habla de Dios como mi Creador. La Biblia indica que, en la conclusión de su obra creadora, al examinar el resultado de su trabajo, Dios afirmó que todo era “muy bueno” (Gén. 1:31). Desdichadamente, el ser humano escogió desviarse caprichosa y voluntariamente del plan de Dios, cosechando así enfermedad, injusticia y muerte. Aun así, el sábado nos recuerda el poder creador de Dios. Él habló y todo fue hecho. Mandó, y existió. De la nada, creó todas las cosas. Originó y mantiene la vida. Eso nos da esperanza. ¿Qué problema existe tan grande que el Dios de toda inmensidad y perfección no pueda resolver? Él es el Dios que todo lo puede.

En segundo lugar, el sábado habla de Dios como Señor. El sábado fue establecido como monumento de la creación; declarado feriado universal permanente. Lamentablemente, no todos lo reconocen de esa manera, pero el que participa de su celebración, conforme al Mandamiento (Éxo. 20:8-11; Juan 14:15), revela reconocer la soberanía de Dios, adorándolo como Creador, y experimenta beneficios físicos, sociales, familiares, intelectuales y espirituales. Como Soberano del universo, el Señor pone a disposición todas las cosas para nuestro bienestar. Por eso, el sábado nos trae esperanza.

El sábado también presenta a Cristo como Salvador. Con la caída del hombre en pecado, Dios ejecutó su plan de restauración y salvación, establecido antes de la fundación del mundo. Por obra del Espíritu Santo, Jesucristo se encarnó, vino a enseñar, predicar, curar y señalarnos el camino de regreso hacia Dios. Al morir, saldó la deuda pecaminosa del hombre y venció el pecado en la cruz, y la muerte al salir de la sepultura.

Así como, en un sábado, descansó de su tarea creadora, también en un sábado, en el sepulcro, descansó de su obra redentora. Cada sábado nos recuerda que Alguien vivió y murió por mí. Alguien que se interesó por mí y me ama. Cada sábado me recuerda el sacrificio de Cristo, el rescate efectuado por él. Me dio su sangre, su vida. Fui perdonado, tengo paz y tengo

esperanza.

Sí, el sábado habla de Dios como Restaurador (Isa. 66:22, 23). “Así que mientras duren los cielos y la tierra, el sábado continuará siendo una señal del poder del Creador. Cuando el Edén vuelva a florecer en la tierra, el santo día de reposo de Dios será honrado por todos los que moren debajo del sol. ‘De sábado en sábado’, los habitantes de la tierra renovada y glorificada, subirán ‘a adorar delante de mí, dijo Jehová’ ” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 250).

En las lejanas tierras africanas, nació K’naan, cuyo nombre significa “viajante”, en idioma somalí. Creció entre las guerras y el hambre. Hoy, a los 31 años, como productor, músico y poeta, K’naan dejó atrás los años de sufrimiento en Somalia y reside en Norteamérica. Él compuso el cántico oficial de la Copa Mundial de Fútbol que será realizada este año en Sudáfrica.

Titulado “Waving Flag” [Bandera flameante], el cántico contiene este mensaje: “Cuando sea mayor, seré más fuerte.

“Me llamarán libertad, como una bandera que flamea. Nacido para el trono, más fuerte que Roma. Un violento impetu, pobre gente. Pero es mi casa, todo lo que he conocido. Cuando sea grande, las calles tomaremos. Pero fuera de la oscuridad, vengo de un lugar remoto.

“Soy un duro sobreviviente. Aprender de estas calles puede ser duro. No se aceptan derrotas, imposible rendirse. Entonces nosotros luchamos, peleando por comer, y nos preguntamos cuándo seremos libres. Los días esperados no están muy lejos”.

También somos viajantes que sufrimos en un mundo manchado por nuestra elección pecaminosa. Pero, además de recordarnos el poder creador, la soberanía y el amor de Dios, el sábado anticipa el fin de este mundo de pecado. Muestra a un Dios restaurador. Renueva la esperanza de que, en breve, cesarán la guerra y la pobreza. Seremos grandes y fuertes; flameará la bandera de la libertad, anunciando el comienzo de la feliz eternidad. Cantaremos el cántico de la victoria, inaugurando un universo renovado. No se aceptan derrotas; imposible rendirse, porque ese día no está lejos.

¡Prepárese, participe e involucre a los líderes de cada iglesia en esta misión!



EN EL MES DE MAYO, LA IGLESIA ADVENTISTA IMPACTA

Conozca la programación:

8 de Mayo

Día de ayuno y oración

15 de Mayo

Impacto Esperanza

Distribución de 30 millones de revistas

16-22 de Mayo

Semana de la Familia

22 de Mayo

Hogares de Esperanza

Distribución del libro *Tiempo de Esperanza*



www.esperanzaweb.com
www.portaladventista.org

UN DÍA de
ESPERANZA